

113
Zej.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA

REPRESENTACION SOCIAL DE LA VEJEZ EN DOS
GRUPOS:

PROFESIONISTAS RELACIONADOS CON LA
GERONTOLOGIA Y ANCIANOS

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
LICENCIATURA EN PSICOLOGIA
P R E S E N T A :
CLAUDIA CATALINA MAYA AMPUDIA

DIRECTOR DE LA FACULTAD DE PSICOLOGIA
JUAN JOSE SANCHEZ SOSA

DIRECTORA DE TESIS:
MTRA. GRACIA DOMINGO IBAÑEZ

MEXICO, D. F.

1994

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

INTRODUCCION.....	1
CAPITULO I ANTECEDENTES HISTORICOS DE LA PSICOLOGIA SOCIAL.....	4
CAPITULO II ALGUNAS CONSIDERACIONES EPISTEMOLOGICAS DENTRO DE LA PSICOLOGIA SOCIAL.....	14
CAPITULO III REPRESENTACION SOCIAL.....	23
CAPITULO IV VEJEZ Y REPRESENTACION SOCIAL.....	31
CAPITULO V METODOLOGIA.....	46
CAPITULO VI RESULTADOS.....	53
CAPITULO VII DISCUSION Y CONCLUSIONES.....	67
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.....	80
ANEXO 1	83
ANEXO 2	85
ANEXO 3	95

AGRADECIMIENTOS

A los Ancianos y Profesionistas por compartir sus conocimientos y experiencias conmigo y hacer posible la realización de este estudio.

Gracias por su confianza y ayuda.

A la Mtra. Gracia Domingo, gracias por su ayuda, comprensión, paciencia y apoyo, durante la realización de este trabajo.

A Irma, mi Mamá.

A mi Papá, Ade, Van, Mau y Pamela, por su cariño, comprensión y apoyo a lo largo de estos años de estudio.

A Amada , gracias por su ayuda, tiempo y apoyo.

A las Maestras:

**Angélica Bautista López
Fayne Esquivel Ancona
Lucy Ma. Reidl Martínez
Ma. Concepción Conde Alvarez**

**Gracias por su orientación y
asesoría.**

INTRODUCCIÓN

Durante el desarrollo de la Psicología Social han surgido diversas aproximaciones teóricas y metodológicas. Según algunos autores como Munne (1986) y Stryker (1983) dos han sido las tendencias más importantes dentro de este desarrollo, la Psicología Social Psicológica, que representa a todas las aproximaciones cuyo interés se ha centrado en el efecto que los estímulos sociales tienen sobre el comportamiento del individuo y la Psicología Social de corte Sociológico, que se interesa en la relación entre el individuo y la sociedad.

Ahora bien, al considerar la situación actual de la Psicología Social, se observa que, por un lado, la Psicología Social Psicológica ha dirigido su atención hacia aspectos como la cognición, asumiendo que la realidad es distorsionada por las personas en el tratamiento de información según sus intereses y valores particulares y por otro, la Psicología Social Sociológica se interesa por la construcción social de los procesos psicológicos, considerando que la realidad es construida, en parte, por la propia actividad cognitiva y simbólica de las personas. (Ibáñez, 1988)

Dada la influencia de estas dos tendencias surge, entre otras, la Teoría de la Representación Social, la cual retoma tanto los aspectos cognitivos como los sociales, proponiendo el estudio del pensamiento social, cotidiano, del conocimiento práctico de las personas y de los mecanismos por los que se forma.

Las Representaciones Sociales son consideradas entonces, como: una organización de conocimientos y una actividad psíquica "gracias a la cual los individuos hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de

intercambios" (Moscovici, 1961, p.18); "sistemas de referencia que nos permiten interpretar lo que sucede e incluso dar sentido a lo inesperado; categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y a los individuos con quienes tenemos algo que ver" (Jodelet, 1986, p.472)

En sí, son definidas como "formas de construcción de la realidad que expresan ideologías y relaciones sociales entre individuos y grupos y que configuran a su vez esas relaciones". (Sánchez, 1989, p.15)

Las Representaciones Sociales surgen "de nuestras experiencias ... informaciones, conocimientos y modelos de pensamiento que recibimos y transmitimos a través de la tradición , la educación y la comunicación social."(Jodelet, 1986, p 473) y sirven como marcos de referencia que orientan nuestro actuar ante los diferentes hechos y personas. Además, de que al llegar a conformar un pensamiento social compartido se imponen y crean la realidad social que nos rodea, llegando a determinar la forma en que cada uno se conceptualiza a sí mismo y a los demás. (Domingo, 1985)

Es así, como se desprende que los fenómenos y hechos que nos rodean son en gran medida un producto de esta construcción social de la realidad.(Domingo, 1985)

Uno de los fenómenos que pueden ser considerados como producto de esta construcción social es la Vejez, ya que durante mucho tiempo ha constituido un suceso significativo para el hombre, al formar parte de su propio proceso de vida.

En la actualidad, la vejez ha ido cobrando gran importancia, ya que gracias a los avances científicos y tecnológicos que caracterizan a nuestras sociedades contemporáneas , el promedio de vida ha ido aumentando, provocando que un número mayor de personas puedan llegar a esta etapa de la vida. (Jiménez, 1990)

Es por eso, por lo que se considera importante conocer cual es la imagen que se tiene de la VEjez en nuestra sociedad, debido a que de ello dependerá la forma en la cual la experimentemos y actuemos en torno a ella.

Ahora bien, dado que la idea de conocer cómo se concibe la vejez en nuestra sociedad es bastante ambiciosa, el interés del presente trabajo, se limitó a conocer cuál es la Representación Social que de la Vejez se han formado un grupo de profesionistas relacionados con la gerontología y un grupo de personas que se encuentran en esta etapa de la vida.

CAPITULO I

ANTECEDENTES HISTORICOS DE LA PSICOLOGÍA SOCIAL

A lo largo del desarrollo de la Psicología Social, como disciplina científica, han surgido varias concepciones acerca de su objeto de estudio y de la metodología adecuada para estudiarlo. Algunos autores coinciden en que dos han sido las orientaciones más importantes dentro de éste desarrollo: la Psicología Social de tendencia Sociológica y la Psicología Social de tendencia Psicológica. (Mune, 1986, Stryker, 1983).

La Psicología Social Sociológica se interesa principalmente en la relación entre individuo y sociedad, apoyándose en métodos como la observación y la encuesta. (Stryker, 1983). Dentro de esta tradición existen nociones muy determinantes, que plantean que los grupos (la sociedad) son entidades psíquicas independientes que anteceden al individuo. (Blanco, 1988)

La Psicología Social Psicológica se centra, por su parte, en el efecto que los estímulos sociales tienen sobre el comportamiento del individuo, utilizando para ello métodos experimentales al seguir la tradición Positivista de las Ciencias Naturales. (Stryker, 1983). Esta tendencia retoma varios principios del llamado Individualismo Metodológico, el cual sostiene que las respuestas (conscientes o inconscientes) de los individuos a diferentes situaciones son las responsables de los fenómenos

sociales, de lo que se desprende que las regularidades de la vida social solo pueden ser explicadas centrándose en el individuo, el cual constituye la unidad de análisis de la Psicología Social. (Blanco, 1988).

Muchas de las diferentes nociones de Psicología social pueden ubicarse dentro de alguna de las dos tendencias anteriores.

Ahora bien, cada una de estas nociones ha surgido en respuesta a los sucesos y circunstancias que han caracterizado a los diferentes momentos históricos de cada cultura o sociedad.

Así, procurando hacer un recuento histórico, se puede iniciar considerando que en Europa, durante la segunda mitad del siglo pasado, se enfrentaban sucesos como la Revolución Francesa, el Colonialismo y la Revolución Industrial, fomentándose con ello el interés por conocer a otras culturas y por comprender el fenómeno de los movimientos populares.

En respuesta a estos intereses surge, por un lado, la Psicología de los Pueblos y por otro, la Psicología de las Masas. (Mune, 1986).

Lazarus y Steinthal, alrededor de 1960, proponen una psicología que estudie la vida psíquica de los pueblos y las leyes que la rigen es decir, estudiar aquello que convierte la diversidad en comunidad. Centrándose, entonces, en el estudio del lenguaje, la religión y las diferentes costumbres. (Blanco, 1988).

Wundt publica, entre 1900 y 1920, su *Volkerpsychologie*, en la cual exponía que la Psicología de los Pueblos formaba parte de la Psicología General y que brindaba elementos para explicar la vida espiritual de los individuos, ya que su objeto de estudio eran los productos culturales como el lenguaje, los mitos, las costumbres, las estructuras políticas y sociales, los cuales, eran a su vez,

una síntesis de los procesos mentales superiores de los individuos (Mune, 1986) y dependían de la colectividad para generarse.

Wundt consideraba que esos fenómenos no podían ser estudiados por introspección ni experimentalmente, ya que estaban fuera del conocimiento consciente de los individuos que los constituyen. (Domingo, 1988)

Gustav Adolf Lindner plantea en 1871 que la psicología social se centra en los fenómenos que surgen a partir "de los intercambios psíquicos de una sociedad". (Lindner Cit en Blanco, 1988, p. 39).

La conciencia privada y la pública se confunden, ya que las percepciones y las representaciones de cada individuo están medidas por la sociedad. Cada individuo es influenciado por los estados internos de otros y a su vez influye en ellos, después de haber dado a ese estado interno una forma individual propia. Es así como la Psicología Social tendría que estudiar las leyes y mecanismos que subyacen a la conciencia social (Blanco, 1988).

Por su parte, Hans Lorenz Stoltenberg plantea que lo que él llama Sociopsicología, es la disciplina que estudia la influencia de "los otros" en la conciencia de un individuo y que la Psicociología se ocupa de estudiar el alma del grupo. (Blanco, 1988).

Otros autores que siguieron esta línea del estudio de los pueblos fueron Haase, Schneershon y Fischer. (Blanco, 1988).

Por otro lado, con respecto a las masas revolucionarias, Le Bon, en 1895, plantea que la masa es irreflexiva y sugestionable, culpando a la masa obrera de su tiempo de deteriorar las creencias y valores Europeos (Blanco, 1988) debido a su fanatismo por el ideal socialista.

Le Bon parte de la existencia de un alma de la masa, de un alma colectiva (supra-individual). (Mune, 1986).

Por su parte, la Tradición Italiana, representada por Sighele, Rossi, Squillace, Orano, entre otros, se interesa en las masas como factor criminógeno. (Mune, 1986)

Rossi plantea que la Psicología Colectiva (o de las Masas) se rige por los siguientes principios: 1. La reunión de personas no es igual a la suma de cada una de ellas; 2. Dentro de la multitud el sentimiento predomina sobre el pensamiento; 3. En la multitud las personas comparten lo más atávico de sí mismas.

Para Rossi, la Psicología Colectiva se centra por encima de las culturas, las razas y la Psicología Social se centra precisamente en la raza, el pueblo, la historia, etc. (Blanco, 1988).

Fausto Squillace parte de la idea de que el alma social precede a la individual y de que el individuo y la sociedad son interdependientes. (Blanco, 1988).

Es importante señalar aquí, que el surgimiento de la Psicología de las Masas coincidió con un movimiento crítico hacia el positivismo y que procuraba ubicar a las Ciencias Sociales dentro de una tradición empírico idealista. (Blanco, 1988).

Por otro lado, Emile Durkheim (francés), procurando dar un método (positivista) y una teoría (idealista) a la Sociología, partía de la idea de una completa sumisión del individuo a la sociedad. Para Durkheim la asociación entre individuos crea una realidad nueva a la que corresponde nuevas formas de ser y de actuar, nuevas formas de ver el mundo, anulando las del individuo (Blanco, 1988). Los hechos sociales "consisten en formas de obrar, pensar y sentir exteriores al individuo y que están dotados de un

poder de coacción en virtud del cual se imponen" (Durkheim Cit en Blanco, 1988, p. 34). Es así como "Al individuo solo lo podemos explicar por referencia a la vida colectiva, a la naturaleza de la sociedad, a las características de los grupos sociales de los que participa". (Blanco, 1988, p. 34-35).

La conciencia o representación colectiva, según Durkheim, es un fenómeno autónomo e independiente de las conciencias individuales. (Blanco, 1988).

Por otra parte, Tarde al igual que Lindner, se sitúa dentro de una orientación que, en reacción a lo colectivo, propone estudiar la interindividualidad pensando en que los individuos al actuar y relacionarse entre ellos producen una serie de fenómenos tanto psicológicos como sociales. Tarde sugiere una Psicología Intersubjetiva la cual se centra en las relaciones entre individuos, relaciones a las que subyacen la imitación y la sugestión. (Mune, 1986).

Mead en 1909 adoptó la idea de que la personalidad individual es un producto de la interacción social. Propone que la formación de sí mismo, self, se da gracias a la relación con otros que comparten una lengua y cultura común. (Domingo, 1988)

El yo, según Mead, es parte de una conciencia social en donde los otros están tan presentes como el mismo sujeto y "la conciencia del significado (de las cosas) se adquiere a través de la intercomunicación social". (Mead Cit en Blanco, 1988, p. 103).

La Psicología Social se centraría entonces en la organización y desarrollo de la conciencia humana, relacionándose con disciplinas como la Sociología y la Fisiología. Con esta última, ya que parte de la idea de que los instintos son la base fisiológica de la conducta social. (Blanco, 1988).

Ahora bien, volviendo a los sucesos y situaciones de los diferentes momentos históricos, cabe señalar que, dada la Segunda Guerra Mundial, los conflictos raciales, la expansión del comunismo y la depresión económica (en Estados Unidos) a finales de los años veinte, entre otras cosas, surgieron intereses y aproximaciones psicológicas nuevas. (Domingo, 1988)

Así en la transición del interés por los Pueblos y las Masas hacia orientaciones nuevas, McDougall, entre 1908 y 1920, va planteado un enfoque más individualista en el campo de la Psicología Social.

McDougall "Explica la vida mental de las sociedades como engendrada por las tendencias o instintos innatos o hereditarios del espíritu individual, determinados no por la psicología de la conciencia si no por la psicología del comportamiento". (Mune, 1986 p. 35).

Para McDougall la vida mental de las sociedades, creada gracias a las tendencias instintivas individuales, influye a su vez en el individuo. (Mune, 1986)

Como se puede observar en las ideas de McDougall va originándose, en oposición a lo colectivo, al alma del pueblo, una marcada atención hacia el individuo como causante de los fenómenos sociales, es decir, como unidad de análisis de la Psicología Social.

Además de esta tendencia, la demanda de orientaciones más pragmáticas, dado el momento histórico, se enlaza muy bien con la tradición Positivista de las Ciencias Naturales. Desarrollándose así, el Paradigma Conductista, el cual asume varios principios del ya mencionado Individualismo Metodológico, e influirá en muchas de las orientaciones siguientes.

Así J.B. Watson establece un paralelismo entre la investigación humana y la investigación animal, determinando que el hombre es su conducta. De lo que se deriva que si la Psicología estudia al hombre entonces estudia su conducta. (Blanco, 1988).

Floyd Allport, (1924) siguiendo esta línea, propone que la Psicología Social es parte de la Psicología Individual ya que no hay grupos sin individuos y que objeto de estudio sería la conducta individual en relación con un medio ambiente compuesto por otros individuos. (Blanco, 1988).

Muzafer Sherif agrega a la concepción de Allport que la relación entre el individuo y la estimulación social es interactiva, dando así la posibilidad al hombre de crear su cultura, una de la fuentes más importantes de estimulación. (Blanco, 1988).

Kurt Lewin (alemán) escribe por 1936, que la conducta se da en función de las interacciones entre la persona y su medio. Convirtiéndose el campo conductual o social la unidad de análisis de la Psicología Social. (Mune, 1986)

George Caspas Homans propone una Teoría del Intercambio basada en la psicología conductista y en la tradición experimental. (Blanco, 1988)

Dentro de los temas de estudio más frecuentes en esta corriente individualista, se encuentran: 1. La influencia social sobre los procesos individuales (percepción, motivación, influencia de la propaganda sobre la actitud, la atribución, etc.); 2. Los procesos o conductas compartidas (lenguaje, actitud, etc.); 3. La interacción grupal (comunicación, liderazgo, cooperación y competencia, roles sociales, etc.). (Blanco, 1988)

Por otro lado, alrededor de los años sesentas y setentas, a la par de sucesos como la Guerra de Vietnam y de los movimientos estudiantiles que se dieron en diferentes países del mundo, aparecieron una serie de cuestionamientos acerca de lo que era hasta entonces la Psicología Social. (Domingo, 1988)

Muchos de estos cuestionamientos se convirtieron en críticas sobre todo hacia la noción de la Psicología Social como ciencia natural (positivista).

Al respecto Gergen (1973) planteó que la Psicología Social es incapaz de hacer generalizaciones y de establecer leyes, como se pretende al considerarla como una ciencia natural, ya que su objeto de estudio, la interacción humana, no es un fenómeno estable, ni repetible y está inmerso en un contexto histórico-socio-cultural que lo determina. (Stryker, 1983)

En relación a la metodología, se llegó a considerar que el rigor metodológico exigido a las ciencias naturales iba en detrimento de la naturaleza del fenómeno social al procurar un control absoluto descontextualizándolo. (Stryker, 1983)

Con respecto al desarrollo teórico se encuentra que existían muchas microteorías que procuraban dar cuenta de pequeños fenómenos aislados y que se carecía de explicaciones más generales que dieran sentido a toda esa serie de explicaciones pequeñas. De esto último se desprende que al no estar estas microteorías integradas en un todo coherente se anula la posibilidad de invalidar teorías o explicaciones para sustituirlas por explicaciones más completas. (Moscovici, 1972)

Se cuestiona también la relevancia social de las aproximaciones existentes al considerar nuevas circunstancias histórico-sociales. (Domingo, 1988)

Dados todos estos cuestionamientos, que originan un período de crisis en la Psicología Social, se crean nuevas aproximaciones teóricas y metodológicas.

Así, dentro de la tendencia general de la Psicología Social de orientación psicológica, se explicita un interés hacia lo cognoscitivo, hacia lo subjetivo.

Un ejemplo de ello se encuentra en la Teoría de la Atribución de Kelley, la cual es influida por la idea de Lewin (1935) de que "las fuerzas que explican los actos humanos son totalmente subjetivos y coetáneos, en el sentido de que están presentes en el espacio vital del actor, . . . , y reflejan tanto sus cogniciones como sus motivaciones". (Stryker, 1986, p. 36)

La Teoría de la Atribución se interesa por los procesos cognoscitivos planteando que el hombre asigna cualidades a lo que le rodea, incluyendo a las personas y a sí mismo. De esta forma le confiere significado, coherencia y continuidad tanto a su conducta como a la de los demás. La Psicología Social según esta teoría, debería estudiar esos procesos cognoscitivos que le permiten a la persona dar un sentido y significado a su medio. (Stryker, 1986)

El estudio de la identidad personal, Self, también es un ejemplo de la nueva perspectiva hacia lo cognoscitivo (subjetivo). (Stryker, 1986)

Por otro lado, dentro de la Psicología Social Sociológica surgen otras tendencias como la que estudia la estructura social y la personalidad, cuyos trabajos estudian las relaciones entre características generales de la sociedad y la personalidad, así como entre características específicas y aspectos particulares de la personalidad. (House Cit en Stryker 1986). Se plantea que "la relación entre macroestructura y personalidad está mediatizada por

Dados todos estos cuestionamientos, que originan un período de crisis en la Psicología Social, se crean nuevas aproximaciones teóricas y metodológicas.

Así, dentro de la tendencia general de la Psicología Social de orientación psicológica, se explicita un interés hacia lo cognoscitivo, hacia lo subjetivo.

Un ejemplo de ello se encuentra en la Teoría de la Atribución de Kelley, la cual es influida por la idea de Lewin (1935) de que "las fuerzas que explican los actos humanos son totalmente subjetivos y coetáneos, en el sentido de que están presentes en el espacio vital del actor,, y reflejan tanto sus cogniciones como sus motivaciones". (Stryker, 1986, p. 36)

La Teoría de la Atribución se interesa por los procesos cognoscitivos planteando que el hombre asigna cualidades a lo que le rodea, incluyendo a las personas y a sí mismo. De esta forma le confiere significado, coherencia y continuidad tanto a su conducta como a la de los demás. La Psicología Social según esta teoría, debería estudiar esos procesos cognoscitivos que le permiten a la persona dar un sentido y significado a su medio. (Stryker, 1986)

El estudio de la identidad personal, Self, también es un ejemplo de la nueva perspectiva hacia lo cognoscitivo (subjetivo). (Stryker, 1986)

Por otro lado, dentro de la Psicología Social Sociológica surgen otras tendencias como la que estudia la estructura social y la personalidad, cuyos trabajos estudian las relaciones entre características generales de la sociedad y la personalidad, así como entre características específicas y aspectos particulares de la personalidad. (House Cit en Stryker 1986). Se plantea que "la relación entre macroestructura y personalidad está mediatizada por

CAPITULO II

ALGUNAS CONSIDERACIONES EPISTEMOLOGICAS DENTRO DE LA PSICOLOGÍA SOCIAL

La Epistemología se centra en dos aspectos: por un lado, el que se refiere a las condiciones en las que ocurre el conocimiento y por otro, a la relación existente entre el sujeto cognoscente y el objeto estudiado. (Israel, 1972)

Estos aspectos son abordados por la epistemología mediante una serie de principios o estipulaciones que son como normas que determinan el objeto de estudio, el tipo de enfoques teóricos y metodológicos, así como los niveles de análisis que son propios a una disciplina determinada. En este caso a la Psicología Social. (Israel, 1972)

Ahora bien, antes de revisar los planteamientos epistemológicos dentro de la psicología social, parece importante tener presente que la elección de una u otras estipulaciones depende a su vez de los valores e intereses que predominen en una sociedad o cultura en un momento determinado. (Israel, 1972)

Habermas define tres "medidas sociales" que sirven para explicar los intereses que determinan el conocimiento; el trabajo, definido como la manipulación física y social del ambiente, incluyendo la manipulación de nosotros mismos para ajustarnos al ambiente inmediato". (Radnitzki Cit en Israel, 1972); el lenguaje, considerado como medio de comunicación, de comprensión, de interacción simbólica y como transmisor de valores, tradiciones y

cultura; y el poder social, referente al sistema económico, a la organización política y a la ideología que los sustenta. Cada uno de los cuales correspondería, según Habermas, a diferentes tipos de ciencias con intereses y metodologías particulares (Israel, 1972)

Israel (1972), al respecto, propone que estos "medidas sociales" se sobreponen en la determinación de todos los "tipos" de ciencia y resalta la idea de que los intereses que subyacen a las aproximaciones epistemológicas son, más bien, institucionales y no individuales.

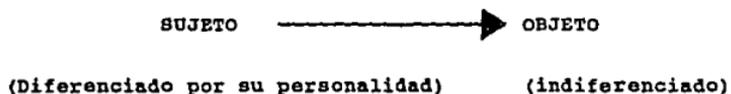
Una observación importante que hace Israel se refiere al hecho de que, por un lado, los valores determinan o dirigen las concepciones teóricas de la psicología social y, por otro, estos mismos valores llegan a ser objeto de estudio de esta disciplina al constituir en si mismos hechos sociales. Este doble papel de los valores puede significar, según Israel, un problema dentro de la psicología social. Por lo cual, sugiere que esta disciplina se convierta en una ciencia crítica que se atreva a analizar y cuestionar los valores e intereses que son inherentes a sus propios planteamientos y a la sociedad en general.

La comprensión del hecho de que los valores determinan el conocimiento es fundamental, ya que durante mucho tiempo la psicología social ha sido considerada neutral, es decir, independiente del contexto social e histórico en el que se desarrolla, lo cual ha procurado ocultar sus implicaciones políticas y sociales. (Moscovici, 1972)

Así al revisar el desarrollo histórico de la Psicología Social, se observa que en sus inicios surge en respuesta a una exigencia plenamente social. Se requería una disciplina que ayudara a comprender el funcionamiento de una sociedad y la formación de la cultura. Surgiendo entonces una Psicología Social cuyo campo de estudio se centraba en la vida cotidiana, las

Psicología Diferencial. La cual considera que las características de los individuos (sujetos) determinan sus conductas. Por lo que se dedica a realizar clasificaciones de sujetos según sus características individuales (estilo cognoscitivo, características afectivas, motivaciones, actitudes, etc.) dejando de lado la naturaleza del entorno del sujeto (es decir, del Objeto).

La relación entre el sujeto y su entorno se representaría de la siguiente manera:



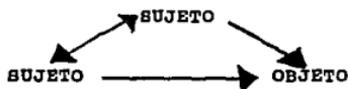
El objetivo de esta psicología es conocer como se comportan los diferentes tipos de individuos.

Psicología Sistemática. "Su interés se enfoca en los fenómenos globales que resultan de la interdependencia de varios sujetos en su relación con un ambiente común, físico o social. Aquí, la relación entre el yo y el objeto está mediada a través de la intervención de otro sujeto; esta relación se vuelve triangular y compleja..." (Moscovici, 1972, p. 55)

La relación entre Objeto y Sujeto en un contexto común ha sido concebida como estática o dinámica. En la concepción estática los estudios se han centrado en los cambios de conducta de las personas que participan en la interacción. En la perspectiva dinámica se estudia los efectos específicos de estas relaciones sobre el individuo, las interacciones entre individuos y sus relaciones con el ambiente.

Esta aproximación olvida la forma en la que la realidad influye en cómo se relacionan los individuos.

Su modelo epistemológico se puede representar así:



Tanto la Psicología Sistemática, como la Taxonómica y la Diferencial han venido considerando lo social como la presencia de otros individuos o en términos de numerosidad, lo cual va en detrimento de la comprensión de la sociedad como poseedora de una estructura propia, determinada por procesos de producción (material), por símbolos, instituciones, normas y valores. (Moscovici, 1972) Al considerarse así lo social, la conducta social y las interacciones entre individuos, como objetos de estudio, se encuentran descontextualizadas.

Para superar estas desventajas de las aproximaciones anteriores, Moscovici (1972) propone que, siguiendo el modelo triádico de la Psicología Sistemática, se forme una orientación que se centre en los fenómenos sociales que subyacen al funcionamiento de la sociedad, fenómenos como la ideología, la comunicación, el lenguaje.

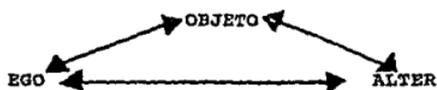
El campo de la Psicología Social estaría dirigido entonces al estudio de los procesos culturales que intervienen en la organización del conocimiento de una sociedad, ya que dicho conocimiento determina las relaciones interindividuales, el contexto social y la creación de valores y normas de esa sociedad.

La ideología en este sentido sería considerada como una forma de construcción social de la realidad (de conocimiento), como "modos compartidos de entender las realidades sociales, de

justificar y promover actos sociales, interpretados como reflejos y expresiones de relaciones sociales.." (Moscovici Cit en López Garriga, 1983)

Esta aproximación propone que el individuo se relaciona con otros individuos y con la sociedad a partir de la construcción social y de la aprehensión de la realidad, partiendo de la idea de que el individuo conoce la realidad a través del otro, es decir, de la intersubjetividad que da sentido y significado a esa realidad.

El modelo que se sugiere se representaría así:



Donde: El objeto puede ser físico, social, imaginario o real.

El ego se refiere al yo, persona o sujeto.

El alter es el otro, la ideología, el significado, la intersubjetividad.

El hombre es para este modelo un individuo histórico, ideológico y activo y la sociedad, a diferencia de en los demás modelos no es estática sino construida por el individuo que a su vez es construido por ella. (Domingo, 1988)

Esta última aproximación, propuesta por Moscovici y apoyada por otros autores como López Garriga (1983), va de acuerdo con la proposición que hace Israel (1972) acerca de que la Psicología Social debe ser una ciencia crítica de los valores e intereses (de la ideología) que la sustentan, por lo que así, puede ser considerada como una ciencia comprometida con su contexto socio-político.

Ahora bien, una vez revisadas algunas de las orientaciones epistemológicas más sobresalientes resulta conveniente echar un vistazo a los niveles de análisis que han prevalecido en las investigaciones dentro de la Psicología Social.

Según Doise (1983) se pueden identificar cuatro niveles de análisis que van de lo individual a lo social.

El primer nivel se refiere a los procesos intraindividuales y se centra en "la manera en que los individuos organizan su percepción, su evaluación del entorno social y su comportamiento en relación con dicho entorno" (Doise, 1983, p. 662) Procura describir los mecanismos internos que le ayudan al individuo a organizar sus experiencias.

El individuo en este nivel es considerado como "un organismo de tratamiento de información que utiliza ciertas reglas que se deberán determinar" (Doise, 1983, p. 662)

Ejemplos de investigaciones realizadas a este nivel de análisis son los realizados acerca de la Disonancia Cognoscitiva (Festinger, 1957) y del equilibrio cognoscitivo (Heider, 1946; Cartwright y Harary, 1956). (Doise, 1983)

El segundo nivel de análisis enfoca su interés en los procesos interindividuales que surgen en una situación determinada, sin considerar la pertenencia de los individuos a grupos sociales externos o ajenos a esa situación (clase social, por ejemplo). Se estudia la dinámica de interacción que surge.

Investigaciones sobre Redes de comunicación de Babelas (1951) y sobre la Teoría de la Atribución de Kelley (1967) son ejemplos de este tipo de análisis. (Doise, 1983)

El tercer nivel se refiere a las diferencias entre posiciones sociales en la interacción, el cual se interesa por la influencia de la posición social de los individuos previa a la interacción. Algunas investigaciones sobre la Teoría de la Atribución (Thibaut y Riecken, 1955) se basa en este nivel. (Doise, 1983)

El cuarto nivel se centra en las "Ideologías, sistemas de creencias y de representaciones, de evaluaciones y de normas, que deben justificar y mantener un orden establecido de relaciones sociales". (Doise, 1983, p. 664)

Las investigaciones interculturales como las de conformismo en diferentes culturas son un ejemplo de este nivel.

Por último, cabe mencionar que cada tendencia de Psicología Social da preferencia a uno u otro nivel de análisis, lo cual llega a restringir la comprensión de los fenómenos que se estudian. Por lo que Doise propone que se procure integrar los diferentes niveles en las investigaciones de Psicología Social.

Para lo cual, plantea que sería necesario identificar aquellas tendencias compatibles para que, por medio de los diferentes niveles de análisis que utilizan, se logre una comprensión más completa de los fenómenos sociales.

**DISTINTAS APROXIMACIONES DE PSICOLOGÍA SOCIAL
SEGÚN SU ENFOQUE EPISTEMOLÓGICO.**

TIPO DE ENFOQUE	OBJETIVO	CONCEPCIÓN DE HOMBRE
<i>Psicología Taxonómica</i>	<i>Determinar las variables que explican la conducta del individuo ante un estímulo.</i>	<i>El hombre es pasivo.</i>
<i>Psicología Diferencial</i>	<i>Conocer cómo se comportan los diferentes Tipos de Sujetos.</i>	<i>Los Hombres poseen distintas características que los distinguen unos de otros.</i>
<i>Psicología Sistemática</i>	<i>Estudiar los fenómenos que resultan de la interdependencia de varios sujetos en su relación con un ambiente común, físico o social.</i>	<i>El Hombre es activo y está en interdependencia con otros.</i>
<i>Psicología Intersubjetiva</i>	<i>Estudiar los procesos culturales que intervienen en la organización del conocimiento de una sociedad, al determinar las relaciones interindividuales, el contexto social y los valores y normas.</i>	<i>El Hombre es un ser histórico ideológico y activo.</i>

CAPITULO III

REPRESENTACIÓN SOCIAL

I. Antecedentes Históricos de las Representaciones Sociales

Al considerar la situación actual de la Psicología Social (ver capítulo I) se observaba el surgimiento de dos movimientos principales: por un lado, los esfuerzos de la Psicología Social Psicológica por comprender los fenómenos cognitivos dentro de los procesos psicosociales, asumiendo, generalmente, que la realidad (objetiva) es distorsionada por las personas en el tratamiento de información, según sus intereses y valores particulares; y por otro, la Psicología Social Sociológica cuyo interés es la construcción social de los procesos psicológicos, considerando la realidad como construida, en parte, por la propia actividad cognitiva, simbólica de los individuos (Ibañez, 1988).

Dada la influencia de estas dos tendencias, surge, entre otras, la Teoría de la Representación Social, la cual tomando en cuenta tanto los aspectos cognitivos como los sociales, propone el estudio del pensamiento social, cotidiano y de los mecanismos por los que se forma.

Ahora bien, dentro de los antecedentes más sobresalientes de la Teoría de la Representación Social se encuentra que Durkheim, al proponer un fenómeno social para explicar tanto las relaciones entre individuo y sociedad como al pensamiento ordinario, sugirió el término de Representaciones Colectivas, considerándolas como "producciones mentales colectivas que trascienden a los individuos

particulares y forman parte del bagaje cultural de una sociedad" (Ibáñez, 1988 p. 30). Planteando con ello que es la sociedad la que proporciona a sus integrantes los conceptos con los cuales pensar y construir sus representaciones mentales particulares.

Gabriel Tarde (1901) por su parte, aportó estudios sobre los procesos conversacionales, los cuales subyacen a la formación de lo que actualmente se llama Representación Social.

La corriente de la sociología del conocimiento, por otro lado, intenta comprender y explicar los procesos por los que se construye "nuestra visión de la realidad social", siendo un ejemplo de este intento los trabajos de Berger y Luckmann (1967)

Mientras que la corriente del interaccionismo simbólico se interesa por los procesos por los que se negocian las significaciones atribuidas a los fenómenos sociales (Ibáñez, 1988).

Más recientemente, influenciado por la noción de Representaciones Colectivas de Durkheim, Moscovici (1961) plantea la noción de Representaciones Sociales en su "La Psychanalyse, son image et son public", procurando dar en ella una explicación del origen y la naturaleza del pensamiento social (Ibáñez, 1988).

El estudio de este nuevo fenómeno se ubica, según Moscovici, dentro de una Psicología Social histórica, antropológica y sociológica, que aborda fenómenos religiosos, políticos, culturales, ideológicos, epistemológicos y de comunicación (Sánchez, 1989).

Es una psicología Social que, dado los cuestionamientos que provocaron la etapa de crisis de la Psicología (ver capítulo I) así como la todavía existente tensión entre fenomenología radical y el empirismo positivista, se ha dirigido al estudio de lo que se denomina sentido común. Interesándose entonces por la forma en que

se origina el conocimiento ordinario que permite dar sentido y significado a las cosas del entorno, conocimiento que procura crear una realidad consensual.

Esta Psicología Social, a la que responde la Teoría de la Representación Social, se sitúa dentro de la aproximación epistemológica sugerida por Moscovici, en donde las Representaciones Sociales corresponderían al Alter y dentro del nivel de análisis ideológico al que se refiere Doise (1983) (ver capítulo II) al centrarse en el estudio del pensamiento social, de los procesos culturales que intervienen en la organización del conocimiento en una sociedad (ideología, normas, creencias, valores, intersubjetividad, etc.).

II Concepto de Representación Social

Dada la complejidad de la noción de Representación Social ha resultado difícil definirla de una vez y para siempre, así que para dar una visión más o menos completa de a lo que se refiere han surgido diversas definiciones.

Así Moscovici en su trabajo de 1961 definió las Representaciones Sociales como: una organización de conocimientos y una actividad psíquica "gracias a la cual los individuos hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios" (Moscovici, 1961, p. 18) y liberan su capacidad creativa; una "preparación para la acción" al guiar el comportamiento y reconstruir el medio en el que este comportamiento se da, proporcionándole sentido al integrarlo en una red de relaciones con su objeto y proporcionando nociones, teorías y observaciones que hacen posibles y estables estas relaciones; "una producción de comportamiento y de relaciones con el medio, es una acción que modifica a ambos." (Moscovici, 1961 p. 33);

estructura de implicaciones que se refieren tanto a valores como a conceptos; teorías destinadas a interpretar y a construir lo real.

Por otro lado, Jodelet (1986) plantea que las Representaciones Sociales se pueden presentar como "imágenes que condensan un conjunto de significados; sistemas de referencia que nos permiten interpretar lo que sucede, e incluso dar sentido a lo inesperado; categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y a los individuos con quienes tenemos algo que ver; teorías que permiten establecer hechos sobre ellos." (Jodelet, 1986, p. 472). Así considera a las Representaciones Sociales como una forma de pensamiento social, de "pensamiento práctico orientado hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal." (Jodelet, 1986 p.474).

Doise (1980) por su parte, las define como "formas de construcción de la realidad que expresan ideologías y relaciones sociales entre individuos y grupos, y que configuran a su vez esas relaciones". (Sánchez, 1989, p. 15)

Por otro lado, Ibañez (1988), al igual que Jodelet (1986), resalta la idea de que las representaciones sociales se refieren a productos y a procesos. Considera que son pensamiento constituido al actuar como marcos de referencia con los que se interpreta la realidad y pensamiento constituyente por participar en la construcción de la misma.

Jodelet (1986) tratando de concretizar sobre lo que es una Representación Social plantea que ésta consta de un contenido, es decir de información, actitudes y opiniones sobre un objeto y que la representación siempre pertenece a un sujeto que esta en relación con otro sujeto. Siendo importante aclarar aquí que las representaciones sociales poseen una estructura y que se forma alrededor de objetos que son significativos para las personas (Sánchez, 1989).

III. Origen de las Representaciones Sociales.

En cuanto a su origen se refiere, Jodelet (1986) plantea que éstas surgen " a partir de nuestras experiencias... informaciones, conocimientos y modelos de pensamiento que recibimos y transmitimos a través de la tradición, la educación y la comunicación social." (Jodelet, 1986 p. 473).

Ibáñez menciona que las Representaciones Sociales surgen a raíz de un fondo cultural común, el cual se expresa a través de los valores, las creencias y las referencias históricas y culturales de una sociedad determinada en un momento dado. Deduciéndose de ahí que la situación social, económica, política e histórica de un grupo o individuo va a determinar, en términos más concretos, la construcción y el contenido de sus representaciones sociales.

Jahoda (1989) por su parte, sugiere que las Representaciones sociales se originan en la ideología de cada grupo social (Sánchez, 1989).

IV. Funciones de las Representaciones Sociales

Ahora bien, respecto a sus funciones Moscovici (1983) plantea que por una ldo, las Representaciones Sociales como marcos de referencia logran que lo nuevo, lo extraño llegue a ser familiar y por otro, que lo invisible sea perceptible (Farr, 1986). Permitiendo así que los individuos se orienten en su entorno social y material dominándolo.

Ibañez (1988), al considerar que participan en la visión y construcción de la realidad, propone entonces que comparten las funciones de una realidad social. Planteando también que: las representaciones sociales posibilitan la comunicación y la convivencia al servir como marco de referencia común; ayudan en la

conformación de identidades personales y sociales, así como en la expresión y configuración de los grupos; orientan las relaciones entre grupos y entre personas; generan posturas al estar compuestas por valores; dirigen la conducta; proporcionan los significados necesarios para que las personas puedan comprender y actuar en su medio.

V. Formación de las Representaciones Sociales

En cuanto a la formación de las representaciones sociales, Moscovici plantea dos mecanismos por medio de los cuales surgen: la objetivación y el Anclaje.

La objetivación es el mecanismo por el cual lo abstracto se vuelve concreto, los conceptos se materializan, formándose imágenes organizadas en estructuras. Este mecanismo implica una selección de algunos elementos de la información disponible sobre un objeto. Selección que se realiza en función de criterios culturales y normativos. (Jodelet, 1986) Después los elementos seleccionados se organizan y adquieren una estructura y finalmente, se convierten en parte de la naturaleza, es decir, de lo ya existente, de lo real.

El mecanismo de anclaje se refiere a la forma en que esta nueva estructura se inserta en el conocimiento preexistente transformándolo y transformándose. Es como una integración cognitiva de determinado objeto dentro de los esquemas de pensamiento existentes (Jodelet, 1986).

El anclaje puede considerarse también como la asignación de sentido y significado dentro de una jerarquía de valores, conocimientos y actitudes ya establecidos. (Jodelet, 1986)

VI. Investigación y Metodología en Representación Social

El estudio de las Representaciones Sociales se interesa más en la construcción de la realidad que en la comprobación de la misma ya que las representaciones sociales son parte de la realidad, se encuentran en ella "para su estudio y, no son un concepto de prioriformulado para hacerlo encajar en la explicación de algún fenómeno psicosocial" (Sánchez,1989, p. 20).

En las investigaciones dentro de la Teoría de las Representaciones sociales lo que interesa es la representación social en sí misma y su relación con el comportamiento colectivo. Se estudian los elementos psicológicos compartidos por los integrantes de un grupo, pudiéndose realizar comparaciones entre las Representaciones Sociales de distintos grupos, encontrando que las diferencias entre representaciones se deben a las ideologías y subculturas en los grupos. (Sánchez,1989).

Ibáñez (1988) menciona que las representaciones sociales pueden ser abordadas tanto como productos, es decir, como la representación de un determinado objeto, así como procesos en el sentido de que contribuyen en la construcción de la realidad social.

Las investigaciones que se centran en las representaciones como producto, por lo general, se interesan en estudiar un objeto determinado en sus aspecto sociales.

En tanto que las que las abordan como proceso procuran comprender los mecanismos por los que se forma y/o conocer las formas en que inciden sobre el actuar de la persona alrededor de ciertos objetos. (Ibáñez, 1988)

Dentro de la Metodología en la Teoría de Representación Social se privilegia al lenguaje como medio de expresión de las representaciones (Domingo, 1988) por lo que al abordar su contenido se recurre a la recopilación de material discursivo espontáneo (conversaciones, libros, etc). o inducido (cuestionarios, entrevistas). Utilizándose también información proveniente de los medios masivos de comunicación ya que éstos contribuyen en gran medida en la formación de las representaciones al difundir información, opiniones, actitudes acerca de lo que nos rodea. (Farr, 1986)

El material recopilado es sometido a un análisis de contenido, el cual proporciona indicadores que posibilitan la reconstrucción del contenido de la representación.

Otros tipos de análisis utilizados son el análisis de similitud de Claude Flament; el análisis de correspondencias que es un "análisis multidimensional de tipo factorial" que ofrece un nivel descriptivo; el análisis de componentes principales, etc.

Las Representaciones Sociales también han sido estudiadas desde un punto de vista experimental, como variables independientes (que inciden sobre otros procesos psicosociales) o como variables dependientes (analizando la forma en que estas cambian en función de modificaciones en otros procesos).

Cabe mencionar que las investigaciones dentro de esta Teoría han privilegiado los estudios de campo, las técnicas observacionales y los análisis cualitativos como es el análisis de contenido (Domingo, 1988).

CAPITULO IV

VEJEZ Y REPRESENTACION SOCIAL

Siguiendo lo expuesto en el capítulo anterior se puede decir que las Representaciones Sociales dirigen la forma en que se percibe la realidad y contribuyen en la construcción de la misma.

Esto es, por un lado, al servir como marco de referencia proporciona los elementos necesarios para interpretar, evaluar, comprender, clasificar y actuar ante los diferentes hechos, fenómenos y personas con los que nos enfrentamos y por otro, al llegar a conformar un pensamiento socialmente compartido se impone y crea la realidad social en la que nos hallamos inmersos. Llegando, incluso a determinar la forma en que cada uno se conceptualiza a sí mismo y a los demás, ya que los individuos también formamos parte de esa realidad. (Domingo, 1985).

De ahí se desprende que tanto las personas como los eventos con los que tenemos que interactuar son producto precisamente de esa construcción social de la realidad, es decir, son producto de las representaciones sociales que formamos acerca de ellos. (Domingo, 1985).

Uno de los fenómenos que pueden ser considerados, hasta cierto punto, como producto de esta construcción social de la realidad lo constituye la Vejez.

La Vejez es y ha constituido un fenómeno significativo para el hombre en general ya que forma parte de su propio proceso de vida.

A pesar de su naturaleza transhistórica, desde un punto de vista biológico, (De Beauvoir, S. 1986) la vejez no ha sido concebida siempre de la misma forma, muy por el contrario se observa que cada cultura y/o sociedad le ha dado un sentido propio, rodeándola de distintas nociones, valores, normas y actitudes que, organizadas muy probablemente en representaciones sociales, han determinado la forma en que el hombre ha ido experimentando su propia vejez y la de los demás.

Actualmente la vejez ha ido cobrando gran importancia en las sociedades contemporáneas ya que, gracias a los avances científicos y tecnológicos que las caracterizan, la esperanza de vida ha ido incrementándose así como también la expectativa media de vida para la población general, lo que redundo en que un mayor número de personas tengan la posibilidad de llegar a esta etapa de la vida.

Es por lo anterior por lo que se considera importante estudiar la forma en que este fenómeno se concibe en nuestra sociedad, además de que se piensa que al ser un fenómeno significativo es probable que su conceptualización se encuentre estructurada en una representación social, permitiendo así también, el estudio de este tipo de pensamiento social.

Ahora bien, para ir abordando lo que sería la representación social de la vejez, resulta pertinente conocer algunas nociones que han predominado a través del tiempo y de las diferentes culturas, así como conocer las nociones actuales alrededor de ella.

Distintas Nociones de Vejez a través del Tiempo.

En los tiempos de Hipócrates la noción de vejez giraba entorno de la Teoría Pitagórica de los cuatro humores (sangre, flema, bilis amarilla y atrabilis) en la que el desequilibrio entre ellos equivalía a enfermedad y/o a vejez. (De Beauvoir, S. 1986).

Galeno en el siglo II ubica a la vejez entre la salud y la enfermedad. Mientras que Rogelio Bacon (s. XIII) la considera como enfermedad y Getard Van Swieten agregaba que era incurable. (De Beauvoir, S. 1986).

Para Paracelso (s. XVI) el hombre era como un compuesto químico y la vejez se daba por una autointoxicación. (De Beauvoir, S. 1986).

Ciceron en su libro "Diálogos de la Vejez y de la Amistad" describe el proceso de envejecimiento incluyendo los cambios psíquicos y sociales y reconociendo el papel determinante de la Sociedad en las vivencias y en éste proceso. (Echevarría, M:G: y Ortiz, E.A. 1989)

Borelli y Baglivi, por su parte, retoman la noción mecanicista de la vejez la cual planteaba que el organismo se desgasta como si fuera una máquina.

Stahl propone la teoría del Vitalismo que supone la existencia de una energía vital dentro del hombre, que al debilitarse conduciría a la vejez y a la muerte. (De Beauvoir, S. 1986)

En el siglo XIX se llegó a pensar que el envejecimiento se debía a la evolución de las glándulas sexuales, y para inicios del siglo XX se proponía que la arteriosclerosis determinaba el envejecer o que éste surgía a partir de una disminución del metabolismo. (De Beauvoir, S. 1986).

Estas distintas nociones han ido acompañadas de ciertas actitudes con respecto a las personas ancianas, "Viejas".

Es así como en algunas sociedades primitivas los ancianos se distinguían por su sabiduría, por su experiencia en el campo de la agricultura, la vivienda, la caza, etc., ocupando roles de

consejeros, de jefes de grupo, sacerdotes y transmisores de tradición, cultura, conocimiento y experiencia. (Camacho y Lazcano, 1988; Fernández, 1985).

En China, por ejemplo, los ancianos gozaban de un lugar privilegiado dentro de la sociedad, así como de cierto respeto y admiración, ya que se consideraba que gracias a su dedicación en el cultivo de virtudes espirituales habían podido llegar a tener una larga vida. (Camacho y Lazcano, 1988)

Mientras que en la Cultura Hebrea, los ancianos y en especial, los patriarcas ancianos, quienes dominaban extensas familias, eran respetados por haber sobrevivido ante un ambiente hostil. El patriarca seguía ejerciendo poder y autoridad sobre su familia aún durante la vejez, la cual era asociada con respeto, poder, misticismo y sabiduría. (Echevarría, M.G. y Ortiz, E.A. 1989)

En otras culturas, por lo general, las personas no llegaban a edades avanzadas y las que lo lograban eran consideradas brujos o hechiceros. (Camacho y Lazcano, 1988)

Entre los Griegos, se tendía a glorificar la juventud y existía temor y rechazo hacia el envejecimiento, ya que la vejez colocaba a los hombres en desventaja con respecto a los jóvenes y sus mujeres podían incluso, abandonarlos y tener otros maridos.

Siguiendo esta misma tendencia, los Romanos Militaristas, consideraban a los ancianos como desecho de la sociedad. (Echevarría, M.G. y Ortiz, E.A. 1989)

Por otro lado, durante la Edad Media los ancianos eran responsabilizados de su conducta (dependiente, por ejemplo) sin tomar en cuenta otros factores que influían o determinaban su situación, como su decadencia física, económica, etc.

En ciertas culturas, los ancianos con grave deterioro físico y mental eran abandonados o hasta sacrificados.

En esta época se busca con vehemencia "el elixir de la vida o de la eterna juventud". (Camacho y Lazcano, 1988)

Mientras tanto en las culturas precolombinas de América, el Hombre era considerado biopsicosocial y el hecho de llegar a la vejez era atribuido a un don brindado por los Dioses y se asociaba con sabiduría. Los ancianos eran respetados y se encargaban de conservar la cultura, las creencias religiosas y la vida política. (Camacho y Lazcano, 1988)

Durante la Conquista de México la concepción biopsicosocial del hombre se ve influida por la noción europea en la que se exaltaba la belleza del cuerpo joven y se ridiculizaba y marginaba a las personas ancianas por carecer de esa virtud. (Camacho y Lazcano, 1988)

Fue hasta después de la Edad Media que la vejez llegó a ser considerada como una etapa más de la vida. (Camacho y Lazcano, 1988).

El surgimiento de estas distintas concepciones ha respondido a las diferentes situaciones económicas, políticas y culturales que han caracterizado a las sociedades en determinados momentos históricos.

Algunas Conceptualizaciones Actuales sobre la Vejez y el proceso de Envejecimiento.

En la actualidad la vejez ha sido conceptualizada como la etapa de la vida caracterizada por condiciones involutivas patológicas o fisiológicas; como la conclusión y prolongación del proceso de envejecimiento. (De Beauvoir, S. 1986)

El envejecimiento, por su parte, ha sido considerado como "un proceso que se inicia al unirse los gametos femeninos y masculinos que van a formar un nuevo ser y termina con la muerte" (Camacho y Lazcano, 1988, p. 17). Se refiere a una serie de cambios irreversibles, de declinación, de deterioro del organismo que lo llevan finalmente a la destrucción. (Jiménez, 1990)

Es un proceso individual que esta determinado por los genes según la especie, por circunstancias medio ambientales y de personalidad. (Jiménez, 1990)

Se ha llegado a plantear que la vejez y el envejecimiento son fenómenos no solamente biológicos sino psicológicos y sociales dadas las circunstancias que los determinan y los constituyen.

La gerontología, que es la disciplina que se encarga del estudio del envejecimiento, de sus causas y consecuencias en el ser humano, sigue esa concepción biopsicosocial.

Ahora bien, en cuanto al aspecto biológico se refiere, el envejecimiento provoca una serie de cambios observables en el peso, la talla, la postura y la altura, así como redistribución de las grasas y cambios en la piel.

Los cambios en la piel (arrugas) son resultado "de una pérdida de tejido adiposo bajo las capas superiores de esta dermis y de la exposición al sol durante décadas". (Jiménez, 1990)

Se da también una disminución en el tamaño, peso y volumen de algunos órganos del cuerpo afectando, en ocasiones, sus funciones.

El sistema cardiovascular se altera ya que las arterias y venas tienden a estrecharse y adelgazarse provocando que la presión arterial suba y que el corazón trabaje con más intensidad. (Jiménez, 1990)

El sistema nervioso central se ve alterado por la disminución del número de células nerviosas y del riesgo sanguíneo afectando funciones como la memoria, la coordinación motriz, la orientación tempo-espacial, el aprendizaje, el lenguaje y la afectividad.

El Sistema Endócrino también puede verse afectado.

Por otro lado, la capacidad respiratoria disminuye aumentando la posibilidad de desarrollar bronquitis, asma o enfisema.

En el aparato digestivo puede presentarse disminución de la motilidad intestinal, provocando indigestión y estreñimiento, pudiéndose desarrollar úlceras y gastritis.

Por otro lado, la respuesta sexual experimenta cambios también, cambios como la disminución de la lubricación y acidez vaginal en la mujer y variaciones en la erección peniana, en su frecuencia y duración, así como en la fuerza de proyección del líquido seminal en el varón. (Langarica, 1990)

Es importante mencionar aquí que el proceso de envejecimiento afecta a los órganos y sistemas del organismo a diferente ritmo haciendo que este proceso sea particular en cada persona. (Camacho y Lazcano, 1988). Planteadonse que este proceso particular esta determinado, además de por factores biológicos, por factores de índole social y psicológico, factores como: La higiene, la nutrición, la personalidad, la actividad, el estado de ánimo y el contacto social, (Camacho y Lazcano, 1988) la historia de vida, la capacidad de adaptación (Echevarría, M.G. y Ortiz, E.A., 1989), la jubilación, las pérdidas de seres queridos, el rol dentro de la sociedad, la familia y factores ecológicos.

Por otra parte, así como en otros tiempos, actualmente existen diversas teorías que procuran explicar el envejecimiento. Algunas de ellas son: la Teoría "Nerviosa", la Teoría Enzimática, la Teoría

Mutacional (Dela Cueva L.C. y Rosales A.P., 1989), la Teoría del error, la de los Radicales Libres, la Teoría de los Enlaces Transversos, la falla del marcapasos cerebral y la Teoría de la Autoinmunidad. (Camacho y Lazcano, 1988)

La Teoría Nerviosa asume que la muerte y no regeneración de neuronas resulta en una alteración en los órganos del cuerpo y en su funcionamiento.

La Teoría Enzimática propone que en la Vejez se da una disminución de hormonas o sustancias enzimáticas, lo cual produce una disminución de las funciones del organismo.

La Teoría Mutacional atribuye el proceso de envejecimiento a cambios de las células al ser afectadas por factores químicos, físicos, medio ambientales, etc.

La Teoría del Desgaste Mecánico plantea, por su parte, que los tejidos y los órganos del cuerpo se desgastan por servir. (De la Cueva, L.C. y Rosales, A.P., 1989)

Ahora bien, al tratar de exponer lo referente al aspecto social y al psicológico, nos encontramos con que es casi imposible hablar de uno sin mencionar al otro, ya que, por un lado, las condiciones sociales que rodean a la vejez determinan el desarrollo psicológico que se manifiesta en esta etapa y por otro, los sucesos psicológicos influyen en estas condiciones sociales.

Parece pertinente aclarar aquí que la dimensión biológica establece el mismo tipo de relación de determinación e influencia con estas dos dimensiones, pero por mucho tiempo ha sido estudiada aisladamente.

Una vez realizada esta observación, resulta que dado que la sociedad en general determina y construye la forma en que se

experimenta el fenómeno de vejez, se observa que en algunas sociedades como la nuestra, las personas de edad avanzada tienen que enfrentar situaciones como: la jubilación, lo cual acarrea, por lo general, un decremento en el ingreso económico y en ocasiones, pérdida de la independencia económica (Arago, J., 1985; Zenil, M de C. y Col., 1989); cambio de rol social que ha desempeñado como persona que trabaja y produce dentro de un sistema económico determinado y que trae por lo regular una pérdida de estatus (Jiménez, 1990); pérdida de seres queridos por defunción; deterioro de las relaciones familiares y extrafamiliares, ya que llega a surgir rechazo de parte de los demás; disminución en la cantidad de sus relaciones interpersonales; cambio o disminución de sus actividades diarias (Zenil, M de C. y Col., 1989); tener, en ocasiones, que hacerse cargo del cuidado de su pareja; asumir un nuevo rol que corresponde al nuevo grupo de edad al que pertenece, (Arago, J., 1985; Fernández, 1985) que por lo general es visto negativamente (De Beauvoir, S. 1986).

Además existen otras situaciones que, a pesar de tener una base biológica, tienen grandes repercusiones sociales (y psicológicas): cambio del aspecto físico; disminución de algunas habilidades cognitivas, fisiológicas y motoras, resultando, algunas veces, en disminución de las capacidades de autocuidado; mayor probabilidad de contraer enfermedades, etc.

Muchos de los acontecimientos anteriores traen como correlatos psicológicos los siguientes: los ancianos tienen que reestructurar su imagen y concepto corporal (Jiménez, 1990); el autoconcepto cambia y la autoestima, por lo general, se ve disminuida (Arago, J. 1985; Jiménez, 1990) debido a que muchos cambios experimentados tienen una connotación negativa para la sociedad en que vivimos (cambio en el aspecto físico, no ser económicamente productivo, disminución de capacidades de autocuidado, etc.); estado de temor e incertidumbre hacia el futuro y hacia la involución biológica (Jiménez, 1990; Esquivel, M.A., 1993); aparición de conflictos de

personalidad al disminuir las defensas (baja autoestima) como neurosis, depresión, etc. (Jiménez, 1990; Esquivel, M.A., 1993); dificultades para establecer nuevas relaciones interpersonales y afectuosas, ya que la familia y la sociedad, en general, no las facilitan (Jiménez, 1990; Echevarría, M de C. y Otriz, E.A., 1989); cambio en la forma de percibir y relacionarse con el tiempo (De Beauvoir, S. 1986); declinación de las motivaciones de éxito y de búsqueda de autorealización (Jiménez, 1990).

Cabe mencionar aquí que estos acontecimientos biológicos, sociales y psicológicos se dan e influyen en las personas de forma diferente según su situación personal y su sexo.

Así, se ha encontrado que, por ejemplo, las mujeres se adaptan más fácilmente al cambio de actividades que implica la jubilación. Lo cual podría responder a que durante casi toda su vida realizan actividades propias del hogar, además de las actividades económicamente remuneradas. Esto es, que al dejar de trabajar aún conservan sus actividades domésticas. En cambio los hombres llegan a vivir la jubilación como una pérdida, que implica cambiar de un estado de actividad, de productividad, a otro de pasividad. (Zenil, M de C. y Col., 1989; Jiménez, 1990)

Por otro lado, en un estudio sobre el Autoconcepto en el Anciano en tres situaciones de estancia diferentes, Jiménez (1990) encontró que la situación de procedencia de los ancianos influyó de forma determinante en sus niveles de autoconcepto.

En un estudio realizado por De la Cueva y Rosales (1989) acerca de la Actitud y el Conocimiento sobre sexualidad en hombres y mujeres ancianos, se encontraron algunas diferencias en cuanto al conocimiento que tienen sobre la necesidad sexual y en las actitudes hacia la sexualidad en la Vejez.

Por otro lado, existen varias teorías que tratan de dar cuenta de los sucesos psicológicos que ocurren durante la vejez.

Las teorías del desarrollo, por su parte, al tratar sobre el ciclo vital, hablan de la vejez o senectud. Ejemplo de estas teorías son las neopsicoanalistas; la teoría de Campo de Lewin, la cual considera la vejez "como una disminución de la versatilidad del comportamiento en comparación con otros períodos" (Camacho y Lazcano 1988, p. 30); la Teoría de las ocho edades de Erikson, en la que plantea que cada época de la vida tiene ciertos cometidos con una tendencia positiva y otra negativa (Aragó, J. 1985). Así, a partir de los 50 años se plantea la dualidad integración yoica v.s. desesperación, en donde la integridad yoica se refiere a un estado del espíritu de orden y sentido y la desesperación sería temor a la muerte. (Jiménez, 1990)

En otras teorías, sobre el envejecimiento satisfactorio, el interés recae en el ajuste emocional del anciano, el cual depende de su personalidad y de las circunstancias específicas que rodean la persona. (Camacho y Lazcano, 1988)

Las Teorías del aprendizaje se basan en la idea de que durante la vejez se experimentan menos reforzadores sociales y ambientales, lo que provoca menor número de conductas adaptativas por parte de las personas. La Teoría de Guthrie, la Transferencia del aprendizaje, la Inhibición proactiva y retroactiva son ejemplos de estas teorías. (Camacho y Lazcano, 1988).

Kumming y Henry (1961) en su Teoría de la Desvinculación, plantean que las personas ancianas necesitan retirarse hacia su interior, desvinculándose de los problemas, obligaciones y responsabilidades, característicos de la edad madura, para mantener así su equilibrio psicológico. (Echevaría, M de C. y Ortiz E.A., 1989; De la Cueva L.C. y Rosales, A.P. 1989)

Lartler (1961), por el contrario, en su Teoría de la Actividad propone que la persona se sentirá satisfecha y feliz si se mantiene socialmente activa, si se siente útil. (De la Cueva, 'L.C. y Rosales, A.P. 198

La Teoría de la Intervención de Ursula Lehr (1980) aborda la rehabilitación de los ancianos de una forma integral. La idea central es "intervenir modificando, evitando y previniendo el deterioro mediante ciertas medidas aplicadas a tiempo". (Camacho y Lazcano, 1988 p. 33) Además plantea que se debe dejar decidir al anciano sobre si se mantiene activo, socialmente integrado o aislado y pasivo.

La Teoría Cognoscitiva del envejecimiento de Bonn Hans Thomas (1970) plantea que la forma en la que los cambios que se dan al envejecer influyen en la conducta de las personas depende de cómo son percibidos e interpretados, por la misma, a la luz de sus intereses, preocupaciones y expectativas.

Los principios básicos de esta teoría son: 1) La evolución del cambio conductual esta determinada por la percepción subjetiva del individuo; 2) todo cambio en la situación del individuo es percibido según sus expectativas y preocupaciones; 3) la adaptación o ajuste al proceso de envejecimiento depende del equilibrio entre la estructura cognitiva y motivacional del individuo. (Aragó, J., 1985; Camacho y Lazcano, 1988)

Cabe señalar que esta Teoría Cognoscitiva del envejecimiento, al proponer que la percepción o interpretación subjetiva de los hechos objetivos es más decisivo que el hecho en sí mismo y que esta interpretación va a depender de los intereses y expectativas del individuo, deja entre ver la necesidad de estudiar los factores micro y macrosociales que, al determinar los intereses y expectativas influyen en las percepciones y las conductas relacionadas con la vejez.

Autores como Arag6 (1985), Lehr (1980), De Beauvoir (1986) y el mismo Thomae (1970), entre otros, resaltan la importancia de estudiar m6s a fondo estos factores sociales y su relaci6n con las otras dos dimensiones. (Psicol6gica y Biol6gica)

Por otro lado, junto con todas estas consideraciones acerca de la vejez, se han llevado a cabo diversos estudios sobre c6mo es experimentada, dentro de las sociedades contempor6neas, esta etapa de la vida, encontrando frecuentemente que la imagen que se tiene de la misma, as6 como de las personas ancianas, esta ligada o constituida por una serie de rasgos y caracter6sticas m6s bien negativas, como: incapacidad, enfermedad, incompetencia, rigidez, depresi6n, dogmatismo, (Fern6ndez, 1985) improductividad, aislamiento, desinter6s general, etc. (De la Cueva, L.C. y Rosales, A.P. 1989) Caracter6sticas que est6n determinadas por el tipo de roles sociales que el anciano tiene que asumir y que son evaluadas como positivas o negativas seg6n los valores que prevalecen en estas sociedades.

Como es de esperarse esta noci6n predominantemente negativa, influye en la imagen que tienen los ancianos de s6 mismos, as6 como en las expectativas que tienen los integrantes de la sociedad en torno a la vejez. (Fern6ndez, 1985)

En un estudio realizado, precisamente, sobre la Representaci6n Social de la Vejez, Gonz6les, B.G. y Pantoja, H.J. (1992), indagaron sobre la representaci6n social del anciano en la Delegaci6n Cuauhtemoc del Distrito Federal. Encontrando, en cuanto al trabajo, que se considera a los ancianos, gracias a su experiencia y dependiendo de su estado de salud f6sica y mental, capaces de realizar labores productivas sencillas.

En lo cultural, se observ6 que les es asignado un papel de transmisor de costumbres, aunque se ven tambi6n, como un sector marginado por la sociedad.

Por su parte, dentro de la familia, resultan ser incomprendidos y sus cualidades se perciben muy limitadas, relegándoseles; en muchas ocasiones. Sin embargo la función que se les concede es el papel de consejero de la familia.

Sus rasgos físicos más representativos fueron las arrugas, las canas y la torpeza de movimiento, considerándose, además, que padecen ciertas enfermedades específicas.

En cuanto a su estado de ánimo, predomina el sentimiento de depresión, seguido por alegría y finalmente, hubo quienes los consideraron inestables. Los sentimientos que despierta su imagen física, son ternura y tristeza.

En relación a su sexualidad se piensa esporádica, pasiva y de contacto superficial.

Además, se encontró, con respecto a cómo se perciben a sí mismos, que juzgan su situación ante los demás, tomando en cuenta sus propias limitaciones o considerando que se encuentran próximos a estar en desventaja en relación a su familia y sociedad.

Por otro lado, en un estudio sobre la actitud de dos grupos de adolescentes con respecto a los ancianos, Echevarría y Ortiz (1989) encontraron que entre un grupo de secundaria y un grupo de preparatoria, los estudiantes de ésta última tenían una mejor actitud que los de secundaria. Así mismo, reportaron que entre hombres y mujeres (de estos mismos grupos) las mujeres tenían una actitud más positiva que los varones. Sin embargo, al considerar las puntuaciones de los grupos en el instrumento utilizado para medir la actitud, se encontró que, en general, todos muestran una actitud de indiferencia hacia el anciano.

Ahora bien, siguiendo el estudio de González y Pantoja (1992), se considera que el estudiar a la vejez bajo la Teoría de las

Representaciones Sociales presenta, por un lado, la posibilidad de conocer qué es la vejez en y para nuestra sociedad y por otro, da indicios de la forma en que este fenómeno ha llegado a ser lo que es actualmente.

CAPITULO V

METODOLOGIA

El objetivo de la presente investigación fue conocer la Representación Social que tienen de la Vejez las personas que trabajan dentro del área de la Gerontología, así como la de las personas en la tercera edad.

La idea fue investigar la forma en que estas personas la conciben, la experimentan y actúan en torno a ella.

OBJETIVO ESPECIFICO

1. Realizar un análisis de contenido del discurso que sobre Vejez manifiesten los dos grupos de personas.
2. Conocer si es que existen diferencias entre las Representaciones Sociales de los grupos.
3. Conocer si es que existen diferencias entre las Representaciones Sociales de los hombres y la de las mujeres dentro de estos grupos.

PROBLEMA DE INVESTIGACION

¿Cuál es la representación Social de la Vejez de un grupo de profesionistas relacionados con la gerontología y la de un grupo de personas mayores de sesenta años de edad?

¿Cuál es la Representación Social de la Vejez de las personas de estos grupos como hombres o como mujeres?

TIPO DE ESTUDIO

El tipo de estudio fue evaluativo de campo ya que se pretendía indagar sobre la Representación Social de la Vejez sin procurar ningún tipo de influencia o intervención sobre ella.

HIPOTESIS CONCEPTUAL

1. La Representación Social es una manera de pensar e interpretar la realidad cotidiana, siendo una forma de conocimiento social, permite la comprensión de esa realidad y orienta el comportamiento de los individuos dentro de la misma. (Moscovici, 1961).

2. La Vejez es "un estado pluridimensional, a la vez biológico, psicológico, social, existencial; marcado por las condiciones socioeconómicas del momento, de tal forma que tratar de definir la vejez implica emitir conceptos sobre ésta de acuerdo a los aspectos biopsicosociales que integran al ente humano". (De Beauvoir Cit. en Jiménez, 1990, p.32)

HIPOTESIS DE TRABAJO

Partiendo de la idea de que según el lugar y el papel social que desempeñan las personas es el tipo de información y de experiencias a las que tienen acceso y que son ellas las que, en última instancia, determinan las representaciones sociales que las personas se forman, se planteó lo siguiente:

H1: Si existen diferencias significativas entre la Representación Social de la Vejez de los profesionistas relacionados con la gerontología y la de las personas mayores de sesenta años de edad.

H0: No existen diferencias significativas entre la Representación Social de la Vejez de los profesionistas relacionados con la gerontología y la de las personas mayores de sesenta años de edad.

Ahora bien, asumiendo que el ser hombre o mujer implica diferencias en cuanto al papel que se desempeña como miembro de una sociedad determinada, se planteó:

H2: Si existen diferencias significativas entre la Representación Social de la Vejez de los hombres y la de las mujeres.

H02: No existen diferencias significativas entre la Representación Social de la Vejez de los hombres y la de las mujeres.

VARIABLES

VARIABLES INDEPENDIENTES

Las variables independientes que se consideraron dentro de esta investigación fueron el sexo y el pertenecer al grupo de personas relacionadas con la gerontología o al grupo de personas mayores de sesenta años de edad.

VARIABLES DEPENDIENTES

Como variable dependiente se considerará la Representación Social de la Vejez.

TAMAÑO DE LA MUESTRA

La muestra estuvo integrada por cuarenta personas divididas en dos grupos:

Un grupo de veinte personas, diez hombres y diez mujeres, que en su desempeño profesional tuvieran relación con la gerontología,

es decir, estuvo compuesto por geriatras, gericultistas, enfermeras, psicólogos (as), trabajadores (as) sociales, etc., que se encontraban trabajando con personas en la tercera edad.

Un grupo de veinte personas, diez hombres y diez mujeres, que tenían más de sesenta años de edad y que estuvieran asistiendo a algún centro de atención médica, de rehabilitación y/o recreativo, para personas de la tercera edad.

El tipo de muestreo que se utilizó fue no probabilístico intencional.

TRABAJO PILOTO

Con el fin de indagar acerca de la representación social de la vejez se elaboró una entrevista semiestructurada en la que se abordaron puntos como: ¿Qué es la vejez?, ¿Cuándo comienza?, ¿Qué sucede durante ella?, etc. (Ver Anexo 1).

Las preguntas de la entrevista se formularon a partir de ciertos aspectos generales encontrados en las referencias teóricas sobre Vejez, como: su origen o naturaleza, sus características, su inicio, sus manifestaciones, así como con la asesoría de dos expertos en el tema de Vejez.

La idea de trabajar con una entrevista semiestructurada obedeció a que este instrumento brindó la oportunidad de abarcar los aspectos que se requerían y permitió que el entrevistado expresará sus ideas respecto al tema aún cuando éstas no estuvieran contempladas dentro de los puntos tratados en la entrevista.

Esta entrevista fue realizada a un grupo de personas con el fin de evaluar qué preguntas indagaban más ampliamente el pensamiento de las personas con respecto a este tema. Además, se evaluó la claridad de cada una de las preguntas.

Una vez realizadas (las entrevistas) se procedió a reestructurar el guión de entrevista de acuerdo con los resultados obtenidos en cuanto a la efectividad de las preguntas.

Las entrevistas fueron registradas utilizando una grabadora pequeña y con el consentimiento del entrevistado.

Por otra parte, considerando las referencias teóricas y los discursos obtenidos por las entrevistas realizadas, se identificaron y definieron algunas categorías de análisis, las cuales fueron comparadas posteriormente con las categorías identificadas en el Trabajo de Campo.

Cabe mencionar que la mayoría de las categorías surgidas en el Trabajo de Campo coincidieron con las del Trabajo Piloto.

TRABAJO DE CAMPO

Se realizaron entrevistas individuales a 20 profesionistas relacionados con la gerontología y 20 entrevistas a personas mayores de sesenta años de edad. Cada una de las cuales fueron registradas de igual forma que en el trabajo piloto.

Una vez realizadas se efectuó un análisis de contenido identificándose nuevamente determinadas categorías de análisis en las que se agruparon las diversas respuestas.

Las categorías identificadas fueron: *CATEGORIA INACTIVIDAD*, *CATEGORIA SOCIAL*, *CATEGORIA PSICOLOGICA*, *CATEGORIA FISICA*, *CATEGORIA NATURAL* y *CATEGORIA POSITIVA*, quedando definidas de la siguiente manera:

CATEGORIA INACTIVIDAD: Se refiere al tipo de pensamiento que considera que hay una disminución o cambio en las actividades de las personas durante la Vejez. Ejemplo: " Ya no puedo hacer lo que podía porque mi trabajo era rudo ", " ya no estamos en posibilidades de hacer tales o cuales cosas ".

CATEGORIA SOCIAL: Se refiere al tipo de pensamiento que considera que durante la Vejez suceden ciertos cambios sociales característicos, como el cambio de rol social, cambio en las relaciones interpersonales de las personas en esta etapa, etc. Ejemplo: La Vejez "vendrá cuando uno ya no tiene contacto con nadie... ", " nos jubilan ".

CATEGORIA PSICOLOGICA: Se refiere al tipo de pensamiento que considera a la Vejez como una sensación subjetiva, como una sensación personal. Además, plantea la existencia de cambios en la forma de ser o de pensar de las personas en esta etapa, así como la aparición de cambios en sus funciones mentales. Ejemplo: " Hay personas que se sienten viejas ", " Yo me siento todavía joven ", " (la vejez) es sentirse derrotado ", " la mente se nos empieza a ir, como que ya no captamos las cosas ".

CATEGORIA FISICA: Se refiere al pensamiento que considera que durante la Vejez se dan algunos cambios corporales físicos y biológicos característicos y cambios en el estado de salud, en las personas en esta etapa. Ejemplo: " el organismo ya no funciona como cuando uno es joven ", " hay enfermedades propias de la vejez ".

CATEGORIA NATURAL: Se refiere al pensamiento que considera a la Vejez como una etapa natural del ciclo de vida de las personas, la cual se ubica en una edad cronológica determinada y marca el término de

la vida. Ejemplo: " es un proceso natural al que todos llegamos",
" es la última etapa de la vida ", " es entre los 65 y 70 años ".

CATEGORIA POSITIVA: Se refiere al pensamiento que considera a la Vejez rodeada de ventajas y aspectos positivos, como por ejemplo, gran cúmulo de experiencias, sabiduría, libertad, tranquilidad, etc. Ejemplo: " ya no tiene una obligaciones ", " adquiere una experiencia... y uno puede aconsejar y cooperar ".

CAPITULO VI

RESULTADOS.

Los resultados fueron analizados de dos formas. Por un lado, se efectuó un análisis estadístico de las frecuencias de las respuestas en cada categoría y por otro, se realizó un análisis de contenido de las entrevistas.

ANALISIS ESTADISTICO

Para poder conocer si existían diferencias entre las representaciones sociales de los grupos, se utilizó la prueba estadística no paramétrica "Ji cuadrada para muestras independientes". Además, se utilizó la estadística descriptiva con gráfica de barras para ilustrar los resultados de los grupos comparados en términos porcentuales.

De acuerdo con la Hipótesis de trabajo H1 propuesta que dice: Si existen diferencias estadísticamente significativas entre la representación social de la vejez de los profesionistas relacionados con la gerontología y la de personas mayores de 60 años de edad, se encontró que al hacer:

- A) Comparación entre Ancianos y Profesionistas
(Ver Tabla 2 en Anexo 2)

X obtenida = 1.343

X crítica = 11.07

Con un nivel de significancia de .05 y 5 grados de libertad, indica que la hipótesis de trabajo H1 se rechaza, y se acepta la

hipótesis nula que dice que no existen diferencias estadísticamente significativas entre la representación social de la vejez de los profesionistas relacionados con la gerontología y la de las personas mayores de 60 años de edad.

Ahora bien, con respecto a la Hipótesis de trabajo H2 que dice: Si existen diferencias estadísticamente significativas entre la representación social de la vejez de los Hombres y la de las Mujeres, se encontró que al hacer:

B) Comparación entre Hombres y Mujeres.

(Ver Tabla 3 en Anexo 2)

X obtenida = 3.966

X crítica = 11.07

Con un nivel de significancia de .05 y 5 grados de libertad, indica que la Hipótesis de Trabajo H2 se rechaza, y se acepta la Hipótesis nula que dice que no existen diferencias estadísticamente significativas entre la representación social de la vejez de Hombres y de Mujeres.

Por otro lado, con el fin de conocer si existen diferencias significativas entre la representación social de cada uno de los grupos comparados, se efectuaron las siguientes comparaciones:

C) Comparación entre Ancianos Hombres VS Ancianas Mujeres VS Profesionistas Hombres VS Profesionistas Mujeres.

(Ver Tabla 1 Anexo 2)

X obtenida= 7.856

X crítica = 25

Con un nivel de significancia de .05 y 15 grados de libertad, indica que no hay diferencias estadísticamente significativas entre

la representación social de la vejez de hombres y mujeres profesionistas y ancianos.

En resumen, como se puede observar, en los resultados del análisis estadístico de todas las comparaciones, no existen diferencias estadísticamente significativas entre las representaciones sociales de los cuatro grupos comparados.

ANALISIS CUALITATIVO

Con el fin de no solo conocer si existen diferencias entre las representaciones sociales de los grupos, sino de poder tener una idea más completa del conocimiento que cada uno de ellos ha estructurado sobre la Vejez, se realizó un análisis de contenido de las entrevistas de cada uno de los grupos.

Este análisis se llevó a cabo por categoría y considerando cada grupo.

Como se puede observar en la Tabla 7 (ver Anexo 2), los cuatro grupos se ubicaron en diferentes porcentajes en las seis categorías, las cuales resultaron representar formas de pensamiento diferentes pero complementarias.

En el caso de la Categoría de Inactividad, se observa que la totalidad de las mujeres profesionistas (100%) consideran la existencia de cambios en el tipo y grado de actividad durante la Vejez. En segundo término, se encuentran los hombres profesionistas (90%) y las mujeres ancianas (80%) y finalmente, un menor número de ancianos varones se mostraron dentro de esta categoría (60%). (Ver Tabla 7, Anexo 2). "La vejez llega o se manifiesta cuando la persona ya no puede caminar, moverse o bastarse a sí misma"

Cabe mencionar que en el caso de los profesionistas, tanto hombres como mujeres, se hace referencia a un mayor número de factores que contribuyen a éstos cambios de actividad, entre ellos: los roles sociales, la situación económica, social, familiar, el grado de independencia o de deterioro de funciones y en el caso de los varones, hacen alusión a la jubilación, y las mujeres resaltaron las diferencias dadas por el rol Hombre o Mujer: "Los hombres se resisten a tener actividades ocupacionales, prefieren salir a caminar, leer el periódico, siesta en la tarde. No le dan

tanta importancia a la comunicación". Mientras que ambos se refieren a la idea de que la Vejez es asociada en sí misma con inactividad: Sentirse viejo "significa ser improductivo, el no poder dar solamente recibir", las personas ancianas optan por dedicarse a la "pasividad, a la contemplación".

Por su parte, las personas de edad dieron más importancia a la disminución de actividades, a causa del deterioro de funciones, así como , a ciertos estereotipos y reglas de comportamiento que restringen a las personas en la Vejez: "se ven imposibilitados de querer hacer algo, pues no lo logran porque no tienen fuerza o se vuelven torpes en las actividades", " con la edad ya no puede uno hacer nada, solo rezando o haciendo quehacer, sin tener derecho a nada", "las personas creen que no se debe ya tener novio porque ya no es tiempo".

Los ancianos varones mencionan la jubilación, incluso, como causa de la inactividad: "ya no puedo hacer lo que podía porque mi trabajo era rudo", "antes era muy movido, ahora ya no... hacía ejercicio, andaba de arriba para abajo, pero desde que no trabajo, desde que me obligaron a dejar de trabajar, me jubilaron ya no es igual ni física ni mentalmente". Mientras las mujeres centran este cambio en una disminución de sus actividades domésticas: "no es lo mismo el trabajo que hago ahora al trabajo que desempeñaba yo cuando era joven. Antes toda la casa, todo, ahora ya me canso".

Como se puede observar en la Gráfica 1 (Ver Anexo 3) un mayor número de profesionistas están dentro de esta categoría (95%), siendo menor el número de ancianos (70%). Resultando así, que los profesionistas en general consideran a los ancianos más inactivos.

Mientras en la Gráfica 7 (Ver Anexo 3) se observa que un mayor número de mujeres, tanto profesionistas como ancianas, se ubicaron en esta categoría (90%), en tanto que el número de hombres , en general fue menor (75%). Este porcentaje resulta curioso al

considerar que dentro de las entrevistas se encontró que las mujeres ancianas reportan tener un mayor número de actividades que los ancianos varones.

Ahora bien, dentro de la Categoría Social se observó un mayor porcentaje de profesionistas mujeres (100%), seguido de un 90% de profesionistas hombres y finalmente, porcentajes de 60% de ancianos hombres y mujeres, como los más bajos. (Ver Tabla 7 Anexo 2)

Dentro de los grupos de ancianos y ancianas se encuentran varios aspectos comunes, como la idea de la reducción de redes sociales debido, sobre todo, al choque generacional; la idea del cambio de rol social de hombres y mujeres; la noción de la actitud de rechazo hacia éste grupo por parte de la Sociedad; el cambio de expectativas de ésta última con respecto a ellos; y el impacto de la viudez en esta etapa: "Vendrá (la vejez) cuando uno ya no tiene contacto con nadie", "Ya nadie lo comprende...tienen otras ideas", "Dicen: tu con tus ideas, eso ya pasó", "Cuando uno ya se pone viejo uno les estorba", "por viejo lo desprecian a uno", "ya no esperan nada de uno, más que viene uno dándoles molestias", "por la viudez...hay soledad".

En el grupo de las ancianas se plantea que el grado de rechazo social se da en función al grado de dependencia en inactividad de las personas en la Vejez: "Cuando uno esta todavía activo, aunque este grande, no esta tan relegado". Además, se mencionan ciertos patrones de conducta, determinados socialmente, que rigen su comportamiento: "las personas creen que no se debe ya tener novio", "Con la edad ya no puede uno hacer nada solo rezando o haciendo quehacer, sin tener derecho a nada".

En los grupos de profesionistas, hombres y mujeres, se comparten ideas como: el cambio del rol social durante la vejez; cambios como la jubilación; la disminución de las redes sociales; y la existencia de estereotipos negativos: Socialmente, los

ancianos "ya no se toman en cuenta como personas, sino por el rol que desempeñaban", "no se ven como seres que pueden seguir teniendo oportunidades", la gente de edad es "rígida, agarrada", "inútil, chismosa, agresiva."

Los profesionistas varones resaltaron que la vejez es una etapa de pérdidas: de amigos, padres, del trabajo, del ingreso económico, de funciones y de la pareja. Planteando que el cambio en el rol y estatus social depende del sexo y del estrato socioeconómico. Además, que todos estos sucesos (pérdidas) y el hecho de que la sociedad ubique a las personas como parte de un grupo con ciertas características, como viejos, repercuten en el estado de ánimo, autoimagen y comportamiento de las personas en esta etapa. Relacionando, de esta forma, los aspectos sociales con los aspectos psicológicos de la Vejez.

Este grupo considera también la existencia de un choque generacional, al igual que en el de los ancianos, pero en un plano menos importante.

Las profesionistas mencionan a la jubilación como la causante de cambios en el estilo de vida, del rol y estatus social, así como de la dinámica familiar. Se considera una terminación de rol y la existencia de patrones sociales que limitan la conducta en esta etapa, igual que el grupo de las ancianas: El anciano "era una persona productiva económicamente", "el que ya no ayude económicamente, hace que el mismo se sienta relegado y la sociedad va a hacer lo mismo".

Además, a diferencia de en los demás grupos, plantea dos posturas hacia la vejez, rechazo o sobreprotección.

La idea de la disminución de redes sociales se ve debida a una asociación entre vejez y aislamiento por parte de las personas ancianas.

En la Gráfica 2 (Ver Anexo 3) se puede observar que el porcentaje de ancianos, hombres y mujeres, que se ubicaron en esta categoría fue visiblemente menor (60%) que el de profesionistas, hombres y mujeres, (95%). Encontrándose también, más riqueza en las respuestas de los profesionistas que en las de los ancianos, sobre los aspectos sociales de la Vejez.

Mientras que en la Gráfica 8 se muestra que la diferencia entre el porcentaje por sexo no difiere ostensiblemente, siendo de 75% para los hombres y de 80% en las mujeres.

En la categoría Psicológica se ubicaron el 100% del grupo de profesionistas mujeres, el 90% de profesionistas hombres y ancianos hombres y el 70% del grupo de ancianas. (Ver Tabla 7 Anexo 2)

Los cuatro grupos coinciden en la idea de que la vejez es una sensación personal y que se llega a asociar con sentimientos depresivos, de desinterés hacia la vida, soledad, minusvalía; que se da cierto deterioro de facultades mentales así como, cambios o acentuación en los rasgos de carácter: "El que se siente viejo es mentalmente por sentirse imposibilitado", "es muy personal, según como cada quien se sienta", "Yo no me siento vieja, tengo 65 años y siento que estoy viviendo una etapa como de 35 años", "les llega una desilusión por completo y muchas veces hasta desean quitarse la vida porque ven que ya no tiene sentido, ninguna importancia. Ya no tiene ningún sentido su vida.", "es sentirse derrotado", "se me va la onda", "nos falla la memoria, sobre todo", "el carácter de uno se le comienza a amargar".

En los grupos de ancianos (hombres y mujeres) se observa que para los hombres la vejez no siempre se asocia con sentimientos depresivos: " Como dice el dicho...el cuero es el que se arruga, el corazón se queda...el cuerpo es el que siente uno mal, pero el alma el corazón, el entusiasmo es lo que los sostiene a uno en vida" y para las mujeres estos sentimientos se dan al aparecer enfermedades.

Mientras que en los grupos de profesionistas, los hombres mencionan que sentirse viejo va a estar determinado por la sociedad, ya que es ésta la que ubica a las personas en diferentes grupos sociales.

Así mismo, se expresa, igual que en el grupo de ancianos varones, que no necesariamente esta sensación se asocia con sentimientos depresivos y se menciona que la actitud hacia la vejez depende de la actitud que se ha tenido hacia la vida en general: La forma en que se experimenten los cambios de la vejez depende de la "orientación psicológica que la gente haya tenido desde joven... positiva, negativa, conflictiva..."

Este grupo coincide con el de las ancianas, en que consideran la aparición de problemas de personalidad durante esta etapa de la vida.

En el grupo de mujeres profesionistas se plantea, igual que en el de profesionistas hombres, que la sensación de estar viejo depende de la actitud hacia la vida, de lo que se ha sido "tanto de los cambios anatómicos, funcionales". Además, se considera que durante la vejez hay la oportunidad de hacer una valoración de los éxitos y fracasos tenidos.

Por otra parte, se observa que en la comparación entre ancianos y profesionistas (Gráfica 3, Anexo 3) el porcentaje dentro de la categoría psicológica, es de 80% de ancianos y 95% de profesionistas.

En la comparación por sexo (Gráfica 9) se observa un 90% de hombres y un 85% de mujeres en esta categoría.

Dentro de la categoría física se observa que la totalidad de las personas de los grupos de ancianas, profesionistas hombres y

mujeres se ubicaron en ella (100%). Sin embargo solo el 70% de los ancianos consideraron el aspecto físico (ver tabla 7).

Los cuatro grupos coinciden en la idea de que en la vejez se dan ciertos cambios físicos (biológicos) debidos a un deterioro general del organismo y que se traduce en la declinación de facultades y habilidades: la vejez es "un envejecimiento", "de los 60 ya vamos declinando física y moralmente", "Uno va declinando en todos los aspectos... va mermando las facultades". Además, comparten la idea de que dicho deterioro depende, en gran medida, del estilo de vida que se haya tenido.

La idea de cambios físicos es tan significativa para los cuatro grupos que cada uno manifiesta su relevancia de distinta manera.

El grupo de ancianos varones plantea que la vejez sería aceptar las limitaciones que surgen a raíz de la declinación de facultades. El grupo de ancianas y el de profesionistas varones plantean que lo que marca el inicio de la vejez son precisamente estos cambios físicos. Y este último grupo los considera tan impactantes, que algunas personas llegan a preferir morir antes de enfrentarlos.

Las mujeres profesionistas, por su parte, plantean que las expectativas de las personas en la vejez giran en torno a la conservación de capacidades y del estado de salud: Las personas de edad dicen: "Cómo me gustaría que el próximo año no me enferme más, que pueda moverme más".

Se observa también, que los grupos de ancianas y profesionistas hombres y mujeres coinciden con la idea de que en la vejez aumenta la predisposición y el número de enfermedades.

Resulta notable que en el grupo de ancianas se explica, en algunos casos, el deterioro del organismo y las enfermedades a partir de la voluntad de Dios: "Dios nos manda enfermedades".

Por su parte, en los grupos de profesionistas hombres y mujeres, se habla del deterioro de los órganos dado el proceso de envejecimiento, el cual es considerado como un proceso irreversible y único. Mencionándose en ambos grupos, un mayor número de cambios físicos (biológicos) que los considerados por los grupos de ancianos.

Las mujeres profesionistas agregaron, acerca del envejecimiento, que depende de la herencia genética, del medio ambiente y del estilo de vida.

Ahora bien, considerando la comparación entre ancianos y profesionistas, se observó que un 85% de ancianos y un 100% de profesionistas se ubicaron en esta categoría (Ver Gráfica 4, Anexo 3).

Mientras que en la comparación por sexo se encontró un porcentaje de 85% de hombres y un 100% de mujeres (Gráfica 10).

Dentro de la categoría natural, se ubicaron el 100% de Mujeres profesionistas, un 90% de profesionistas hombres, un 80% de ancianas y un 70% de ancianos. (Ver Tabla 7 Anexo 2)

Los cuatro grupos coinciden en considerar a la vejez como una etapa natural de la vida: "es un proceso natural al que todos llegamos", "Un desgaste físico y mental tiene que ser. Una maquinita que esta trabajando día y noche, sin parar, tantísimos años, es natural que llegue un momento en que ya no de de sí" "como una planta se marchita y se arruga"; que se ubica en edades cronológicas específicas: Comienza "de los 45 en adelante", "entre los 65 y 70"; y que marca el final de la vida de las personas: en

la vejez piensa uno: "ya me esta llegando la hora", "ya viví mis años, mi vida."

En los grupos de los ancianos y de las ancianas, algunas personas coinciden en marcar edades de inicio de la vejez desde los 40 hasta los 70 años. Mientras que los profesionistas, hombres y mujeres, marcan los 60 años.

Los profesionistas hombres y mujeres coinciden en considerar este criterio cronológico como socialmente establecido, planteando que varia según la cultura o sociedad (hombres) y que hay otros indicadores, además de la edad, que marcan el inicio de la Vejez (mujeres).

Por otro lado, los cuatro grupos expresan que la vejez marca el final de la vida, planteándose como una característica de la vejez la incertidumbre en cuanto al tiempo que le resta de vida a la persona, imposibilitando hacer planes a futuro: "ya no puedo decir voy a hacer, porque ya no sé si estaré en posibilidades de pasar este año o no. ¿Qué planes puedo hacer para el futuro?", "En otras etapas hay oportunidades de reparar, de construir. Aquí es la última etapa y no sabemos cuánto tiempo nos queda", "deben vivir la vida como si fuera el último día".

Finalmente, en el grupo de las ancianas se planteó, a éste respecto, que es Dios el que determina el final de la vida.

Ahora bien, considerando la comparación de Ancianos vs Profesionistas, se observó un 75% de personas ancianas y un 95% de profesionistas dentro de esta categoría (Ver Gráfica 5, Anexo 3).

En tanto que, en la comparación por sexo se encontró un 80% de hombres y un 90% de mujeres (Ver Gráfica 11).

En la categoría positiva fue en donde se encontraron los porcentajes más bajos, un 60% de ancianos y de ancianas, un 50% de profesionistas hombres.

Mientras que el grupo de profesionistas mujeres mantuvo un porcentaje de 100%. (ver Tabla 7 Anexo 2)

Esto indica que no es fácil encontrar aspectos positivos en la vejez en la mayoría de los casos.

Los cuatro grupos coinciden en asociar la vejez con experiencia. Lo cual brinda la posibilidad de aconsejar u orientar a las generaciones siguientes: "La vejez tiene su parte buena pues adquiere una experiencia... y uno puede aconsejar y cooperar".

Así mismo, todos comparten la idea de que durante la vejez llega la posibilidad de disfrutar cosas y actividades que en otro tiempo no se había podido, por falta de tiempo y de otras prioridades: "A mí siempre me ha gustado hacer ejercicio, convivir, pero no tenía esa oportunidad y ahora que tengo 67 años la estoy teniendo", "Ya no tiene una obligaciones", "no lo había podido hacer por el quehacer". A éste respecto, las mujeres profesionistas destacan la posibilidad de seguir disfrutando y haciendo lo que se hacía, siempre y cuando se rompa con algunos tabúes.

Por otro lado, los dos grupos de ancianos y el de profesionistas mujeres, comparten la idea de que en la vejez disminuyen o desaparecen las obligaciones y responsabilidades planteándose así, como una etapa con más libertad.

En el grupo de los profesionistas, los hombres consideran que en esta etapa se cultivan capacidades como el amor, la pasividad, que ayudan a compensar las capacidades de las etapas anteriores (ej. fuerza física).

Las mujeres profesionistas, por su parte, piensan que en la vejez las personas conservan lo cultural, lo espiritual y su sabiduría, haciéndose posible un reencuentro con sí mismo y una recapitulación y evaluación de los éxitos y fracasos y del sentido de la propia vida: Durante la vejez se tiene la oportunidad de "sentir la satisfacción de haber llevado una vida que tuvo un sentido, razón de ser... seguir asumiendo que esta vida mía tuvo su encanto".

Al considerar, por un lado, la comparación entre ancianos y profesionistas y por otra, la comparación entre sexos, se observó un 60% de ancianos y un 75% de profesionistas en la primera y un 55% de hombres contra un 80% de mujeres en la segunda. Lo cual muestra que los profesionistas encuentran más cosas positivas en la vejez y que entre hombres y mujeres, las mujeres (profesionistas, sobre todo) también rescatan más posibilidades durante ella. (Ver Gráficas 6 y 12, Anexo 3)

Finalmente, en cuanto a si los profesionistas, hombres y mujeres, querían o no llegar a la Vejez y cómo se la imaginaban, se observó que en los hombres, el 60% si deseaban llegar a la vejez, contemplando las posibles limitaciones o dificultades que podrían tener; un 20% también lo deseaba, pero lo condicionaba a un buen estado de salud, a ser autosuficiente y activo; y el 20% restante contestó que no quería.

Por su parte, en el grupo de las mujeres profesionistas, un 60% contestó que si quería llegar a la Vejez, pero sólo si contaba con buenas condiciones de salud, independencia física y mental, autosuficiencia y sin problemas y el 40% restante contestó que si deseaba, aún considerando los posibles cambios y limitaciones característicos de ésta etapa.

CAPITULO VII

DISCUSION Y CONCLUSIONES

Después de haber realizado el análisis cuantitativo y cualitativo de los datos, se puede observar que cada grupo presenta una estructura específica de pensamiento sobre la Vejez, que le permite comprenderla y darle un sentido, con respecto a la propia vida y a la de los demás. Dirigiendo así, las formas de comportamiento y de relación de cada grupo, con respecto a sí mismos y hacia los otros. Todo lo cual, permite afirmar que tanto las personas ancianas, hombres y mujeres, como los profesionistas hombres y mujeres, han construido una Representación Social de la Vejez.

Esto implica que la Vejez es un fenómeno significativo para los cuatro grupos estudiados, dadas sus características de vida y situación social concreta y específica.

Sin embargo, aún cuando se esperaba que existieran diferencias estadísticamente significativas entre las Representaciones Sociales de cada grupo, debido a las características y situación social que los diferencía como tal, no se encontró, en ninguna comparación, diferencias significativas. Lo que hace pensar que, aún cuando cada grupo estudiado, tiene un papel o situación social diferente, la relación cotidiana entre los grupos hace que cada uno influya en el conocimiento cotidiano de los otros, pudiéndose integrar así, un conocimiento general compartido del fenómeno de vejez.

Además este resultado podría deberse también a que la comunicación o el conocimiento que gira en torno a la vejez a través de los medios masivos de comunicación podrían estar presentando una noción de vejez, que resalta los aspectos

biológicos, psicológicos y sociales generales que la caracterizan. Mientras que las posibles diferencias existentes, dadas las situaciones particulares de distintos sectores, como el de los hombres y las mujeres, se perciben y presentan más sutiles y asociadas no nada más a la vejez, sino debidas, por ejemplo, a la clase social, al sistema socioeconómico, a diferencias en los roles sexuales, etc.

Sin embargo, a pesar de que todos los grupos comparten los seis tipos de pensamiento, se puede observar que la estructura y las jerarquías de importancia entre contenidos, llegan a variar de un grupo a otro.

Esto se constata al revisar, en el análisis cualitativo, el sentido y significado que le da cada grupo a las diferentes formas de pensamiento.

En este sentido, González y Pantoja (1992) encontraron en su estudio sobre la Representación Social de la Vejez que, aún cuando los diversos grupos sondeados, clasificados por sexo, edad, ocupación, escolaridad, estado civil y situación socioeconómica, compartían, en buena medida, una determinada concepción sobre el anciano, se observaron algunas diferencias en el aspecto económico, en el de estado de ánimo y en el área familiar.

Las diferencias encontradas en la estructura podrían estar marcadas, precisamente, por las características concretas y específicas de cada grupo dentro de la Sociedad. Características que determinan los medios de influencia y el tipo de experiencias a que tienen acceso.

Así, González y Pantoja (1992) encontraron que la representación social del anciano esta influenciada por los roles que desempeñan en nuestra sociedad el hombre y la mujer, observándose, por ejemplo, que las mujeres perciben al anciano de

forma más afectiva, mientras que los varones valoraron más los aspectos intelectuales.

En este estudio, el hecho de que en algunas categorías, los profesionistas incluyan una diversidad más amplia de elementos, puede responder a su contacto con varios tipos de pensamiento, incluso el de otros países y culturas, dada su educación formal sobre la Vejez.

Mientras que la acentuación de ciertos elementos o contenidos, por parte de los ancianos, puede responder a la vivencia personal del fenómeno de Vejez.

Es así como se observa, que entre los grupos de ancianos y ancianas, se comparten algunos aspectos, mientras que entre profesionistas hombres y mujeres, otros.

De igual forma, entre ancianas y profesionistas mujeres, se coincide en ciertos puntos, en tanto que, entre ancianos y profesionistas varones en otros.

Ahora bien, en términos generales, se observa que dentro de la representación social de la Vejez que presentan los cuatro grupos (Ver Tabla 7, Anexo 2), predomina la idea de cambios físicos, siendo, al parecer alrededor de la cual giran las otras características de la Vejez.

El aspecto que le sigue en importancia, es el relacionado con lo subjetivo (lo psicológico), que como se puede ver, ha empezado a tomar importancia, tanto en términos teóricos con autores como Thomae, como dentro de la psicología social de tendencia psicológica.

La idea de que la Vejez es un proceso natural, también resulta predominante cuando se trata de establecer su naturaleza , su origen y causa.

En cuanto a su inicio se refiere, se ve involucrado tanto la existencia de un consenso social, que marca una edad cronológica determinada como, la sensación (subjetiva) de sentirse viejo (por la actitud hacia la vida y en este caso, hacia los cambios que representa la vejez) y la aparición de cambios predominantemente físicos, dados por envejecimiento del organismo y que están relacionados con cambios sociales, como la jubilación y con aspectos psicológicos, como el estado de ánimo.

Dentro de las sensaciones relacionadas con la vejez, hay un consenso en que son generalmente sentimientos negativos, de depresión y desinterés hacia la vida.

Por su parte, el aspecto social, resultó ser uno de los más vastos, ya que se mencionan una amplia gama de situaciones socialmente determinadas (la jubilación, el cambio de rol social, la disminución de redes sociales y rechazo por parte dela Sociedad) que rodean y caracterizan a la vejez.

Así mismo, se resalta la idea de la vejez como el final de la vida, la última etapa del ciclo vital.

Otro aspecto en el que se ve reflejada la vejez es en el cambio de actividades de las personas, el cual se debe tanto por una disminución de facultades como por estereotipos y normas sociales.

Finalmente, se observaron pocos aspectos positivos dentro de la noción general de Vejez, siendo la experiencia y la posibilidad de realizar cosas que no se habían podido hacer, dada la reducción de responsabilidades, los dos más representativos.

Además, en este sentido, parecería que algunos aspectos positivos que se le atribuyen no son ya tan valorados en nuestra Sociedad. (González, B.G. y Pantoja, H.J. 1992)

En términos generales, se manifiesta una tendencia a formular una noción que integra los aspectos biológicos, psicológicos y sociales de la vejez, como se daba en las Culturas Precolombinas de América y de acuerdo a lo propuesto por autores contemporáneos, como Aragó (1985), Lehr (1980), De Beauvoir (1986) y Thomae (1970), constituyéndose así como una de las tendencias más importantes en el desarrollo de la Representación Social de la Vejez.

Hecho que permite aseverar que la Vejez efectivamente es y ha sido "un estado pluridimensional, a la vez biológico, psicológico, social, existencial; marcado por las condiciones socioeconómicas del momento." (De Beauvoir Cit. en Jiménez, 1990, p. 32).

Por otra parte, resulta interesante constatar que, como menciona Ibáñez (1988), las Representaciones Sociales se forman de los modelos de pensamiento que recibimos y transmitimos a través de la tradición, la educación y la cultura, ya que al revisar las distintas nociones que sobre Vejez se han tenido a lo largo del tiempo, se observa que se continúan o repiten dentro de la noción actual.

Lo anterior se puede afirmar al observar que los tipos de pensamiento representados por las seis categorías propuestas, ya han estado presentes en las nociones anteriores de Vejez.

Lo cual sugiere que las nociones actuales de la Vejez han ido desarrollándose a través del tiempo, de las diferentes culturas y sociedades, conservándose algunos pensamientos y transformándose otros.

Así, se observa, por ejemplo, que igual que en algunas sociedades primitivas, en China Antigua y en las Culturas Precolombinas de América (Camacho y Lazcano 1988), el pensamiento que representa la Categoría Positiva, asocia a la Vejez con sabiduría y experiencia, ubicando a los ancianos como personas transmisoras de tradiciones, costumbres y cultura.

Por otra parte, también se encontró que mientras que en las Culturas Precolombinas la Vejez era considerada como un don divino y los ancianos eran respetados y admirados, ocupando papeles importantes dentro de la Sociedad, en las Sociedades Europeas del tiempo de la Conquista prevalecía la veneración por la belleza física de la juventud, ridiculizando y rechazándose a las personas ancianas (Camacho y Lazcano, 1988). Nociones y valores que, a pesar de ser contrarias, siguen presentándose en los tipos de pensamientos encontrados en este estudio.

Lo cual ha sido constatado también por González y Pantoja (1992), quienes encontraron que existe una mezcla de ideas favorables y desfavorables, así como de creencias contradictorias entre sí con respecto a los viejos, entre los miembros de un mismo grupo estudiado, hasta dentro del pensar de un solo individuo.

Por otro lado, la concepción del hombre como ente biopsicosocial surge también, desde las Culturas Precolombinas y sigue siendo vigente y predominante en las conceptualizaciones actuales, al igual que la idea de que la Vejez es una etapa natural de la vida, idea que surge hasta después de la Edad Media. (Camacho y Lazcano 1988).

Además, es importante resaltar que el hecho de que dentro de las conceptualizaciones actuales sobre Vejez, expuestas en la Revisión Bibliográfica, se mencionen algunos elementos que coinciden con los tipos de pensamiento presentados por los grupos, puede obedecer a que el conocimiento escrito ha sido construido

también, por personas para las que la Vejez es un fenómeno significativo, la han estudiado o experimentado de alguna manera y probablemente, comparten ciertas experiencias con los grupos estudiados.

Así mismo, se plantea que este conocimiento escrito ha influido necesariamente en la formación de los profesionistas y por ende, en la Representación Social que sobre la Vejez se han formado.

Se puede decir así, que el contenido de la revisión bibliográfica efectuada forma parte de la Representación Social actual de la Vejez.

Por otro lado, al igual que en los resultados de este estudio, se puede observar en la revisión teórica que, a pesar de que muchos contenidos o tipos de pensamiento se repiten, la estructura y jerarquía dentro de ellos ha ido cambiando según la época, la cultura y la sociedad de que se trate.

Finalmente, retomando nuevamente la Teoría sobre la Representación Social, resulta interesante observar que, con respecto a los mecanismos de objetivación y anclaje, se observó que aún cuando los profesionistas incluían en su visión de la vejez ciertas características como la disminución de facultades, la disminución de actividad de las personas en la vejez, cambios sociales importantes etc., en el momento de expresar cómo se imaginaban su propia vejez, algunos de ellos excluyeron precisamente esas características dentro de su relato.

Además, resulta que aún cuando en general el grupo de mujeres profesionistas encontraron más cosas positivas en la vejez que los ancianos, algunas de ellas expresaron que si les gustaría llegar a ella pero, que en el caso de que lo hicieran, no les gustaría tener varias de las características que mencionaron como

específicas de la vejez. Esta situación se presentó parecida, en el caso de los profesionistas varones.

Estos dos sucesos implicarían que aún cuando la visión de la vejez esta estructurada ya de alguna manera, a la hora de enfrentarla personalmente, la actitud, las reacciones emociones y valores son diferentes. Por lo que se puede decir que la objetivación, que es la forma en que los fenómenos se traducen en actos y se convierten en parte de lo real, la vejez en este caso, y el anclaje, que es la forma en que se da sentido y significado al fenómeno en cuestión, no coinciden.

Lo cual podría explicarse al considerar que la vejez en nuestra sociedad se vive como un fenómeno rodeado de situaciones muy impactantes, para las cuales esta sociedad aún no esta preparada.

Por un lado, el hecho de que exista esta discordancia entre la forma en que se concibe a la vejez y la forma en que se actúa y enfrenta, entre la objetivación y el anclaje (en el caso de los profesionistas) podría obedecer al momento histórico.

Hace algunos años nuestra sociedad tenía más posibilidades de integrar a las personas ancianas dentro de la familia, caracterizándose la familia mexicana por ser extensa, esto es, conformada por padres, hijos y abuelos. Lo cual le brindaba al anciano la posibilidad de ocupar un lugar importante dentro de la dinámica familiar. Sin embargo, la familia extensa ya no caracteriza a la familia mexicana por ciertas situaciones socioeconómicas y culturales (dentro de las culturales podría ser la influencia de los países europeos, en donde los ancianos son familias aparte) que predominan en estos tiempos. (Johnson, H.M., 1967) Provocando, que los ancianos queden fuera del núcleo familiar, pero sin antes tener una preparación para ello.

Esta falta de preparación es extensiva para las instituciones de nuestra sociedad, ya que cada vez se hacen más necesarias las instancias especiales para atender a una creciente población de ancianos solos.

Por otro lado, diríase que la Vejez es asociada con características que generalmente son rechazadas por nuestro sistema y organización social, por nuestros valores. Lo cual implicaría la necesidad de crear nuevas alternativas, que no van solo encaminadas a cambiar las características que rodean a la vejez (como las incapacidades físicas, funcionales, la disminución de los ingresos económicos, la jubilación, los cambios físicos, etc.) sino que va hasta el cuestionamiento y transformación de ciertos valores (como: Valorar a las personas solo por su papel como Madre, Padre, esposo (a), Trabajador, etc.) y la creación y ampliación de los roles a los que tiene acceso el hombre y la mujer como seres humanos, que tienen la posibilidad de atravesar por todas las etapas de la vida.

En el caso concreto del varón, una alternativa sería ir ampliando las esferas de relación con su familia, brindándole otras posibilidades además de la de ser el proveedor, quizás darle más participación como educador y como amigo de sus hijos, permitiéndole mostrarse sensible, afectuoso, dependiente y con más actividades que las económicamente remuneradas. Actividades que impliquen satisfacción personal en otros ámbitos y no solo en el laboral.

Por su parte, al parecer, las mujeres han tenido más oportunidad de ubicarse positivamente ante la vejez. Aunque no hay que olvidar que el hecho de ya no poder ser madre, esposa, ama de casa o mujer atractiva físicamente hablando, la deja fuera de una serie de actividades que podrían enriquecer su vida durante la vejez (como por ejemplo, fuera de la actividad sexual) y que la ubica fuera no por incapacidad sino por norma social, por estereotipos.

Se esperaría que al ir transformándose los roles sociales se fueran transformando también estos estereotipos que, a todas luces resultan negativos tanto para el anciano, como para las demás personas (De Beauvoir, S. 1986), ya que redundan actualmente, en el caso de los primeros, en rechazo por parte de los otros sectores de la población, en restricciones en cuanto a las posibilidades de hacer en su vida en esta etapa (Zenil, M. de C. y Col., 1989) y en cambios en cuanto a su autoestima y actitud hacia la vida. (Jiménez, 1990; Aragón, J. 1985)

En el caso de los segundos, los otros sectores, la influencia de estos estereotipos se expresa en el rechazo abierto y encubierto hacia los ancianos y hacia la propia vejez. (De Beauvoir, S. 1986).

ALCANCES Y LIMITACIONES.

Finalmente, es importante rescatar que el estudiar la Vejez bajo la Teoría de la Representación Social permitió un conocimiento amplio y completo, de como conciben, perciben, experimentan y actúan ante la Vejez los grupos estudiados, así como, vislumbrar algunas de las condiciones históricas, sociales y culturales que están determinando esta concepción.

Conocimiento importante si consideramos que al predominar aspectos negativos en torno a la Vejez, el hecho de que cada vez un mayor número de personas tengamos acceso a ella, nos sitúa, a todos, en una situación paradójica, puesto que, por un lado, parecería positivo el poder vivir más años, pero, por otro, resulta desventajoso, al pensar que estos años más están rodeados de situaciones especialmente difíciles de enfrentar.

Lo cual nos impone la necesidad de buscar alternativas para vivir una vejez más positiva y plena.

Por otro lado, es necesario hacer notar que al realizar este estudio se encontraron ciertas dificultades que se expresaron en limitaciones.

Por un lado, al procurar formar el grupo de profesionistas relacionados con la vejez, para entrevistarlos, resultó que son pocas las personas que, en la actualidad, se dedican a esta área de trabajo por lo que, generalmente, se encuentran muy ocupadas dado el amplio campo de trabajo y los pocos profesionistas dedicados a él.

Esta situación contribuyó a que el tamaño de la muestra en el estudio fuera pequeño, se entrevistaran personas de diversas profesiones y que el trabajo de campo, no se pudiera realizar con la rapidez deseada.

Por otro lado, al formar el grupo de personas mayores de sesenta años de edad se encontró que era necesario definir ciertas características que delimitaran el tipo de muestra. Esto es, que fue necesario restringir la muestra a ancianos física y mentalmente funcionales, ancianos que, como se mencionó, asistieran a un centro de rehabilitación para personas de la tercera edad.

Lo cual excluyó a las personas que, precisamente por su incapacidad física o mental, se encontraban en un asilo.

Esta decisión respondió al hecho de que al realizar el trabajo piloto se enfrentó, por un lado, la dificultad de tener acceso a un asilo para entrevistar a las personas, dadas ciertas políticas de las instituciones visitadas y por otro, a la necesidad de establecer una relación de rapport larga que permitiera un acercamiento y la aceptación de la persona a entrevistar.

Además, en algunas de las entrevistas realizadas en el trabajo piloto a personas mayores de sesenta años de edad se observó que,

de primera instancia, no deseaban , la mayoría de las veces, ser entrevistadas y menos si el tópicó a tratar era la Vejez. Algunas reportaron que no sabían nada, que eran jóvenes todavía, que no sentían los años, que no tenían tiempo, etc.

En otras ocasiones, incluso en entrevistas realizadas a personas que asistían a un centro de rehabilitación, resultó que la entrevista no sirvió para el trabajo de campo, ya que, a pesar de que la persona parecía física y mentalmente funcional padecía cierto grado de deterioro mental que le impedía seguir el curso de la entrevista normalmente.

Ahora bien, el hecho de tener que restringir las características de la muestra resultó, por un lado, positivo, ya que de alguna forma se entrevistaron personas que tienen más en común entre ellas. Esto es, que comparten ciertas características y experiencias, que les permite compartir formas de pensamiento y por otro, fue desventajoso por que los resultados del estudio se limitan exclusivamente a los grupos estudiados.

Es por ello por lo que se sugiere que futuras investigaciones se aboquen a estudiar muestras más grandes y con otro tipo de características, como por ejemplo, estudiar la Representación Social que sobre la vejez tienen personas en otras etapas de la vida, o personas ancianas con otras características. Lo cual implicaría crear nuevas formas e instrumentos de trabajo que se adecuen a las características de las poblaciones a estudiar.

Cabe mencionar también, que si bien el hecho de utilizar una entrevista semiestructurada que abordara aspectos generales evitó influir en el contenido de las respuestas, quizás no logró indagar completamente acerca de las situaciones específicas de cada grupo estudiado, pudiendo tener esto algo que ver con que no se hayan encontrado diferencias entre el pensamiento de los cuatro grupos.

Es por eso, por lo que se sugiere que otros estudios, retomando la experiencia de Gonzáles y Pantoja (1992), aborden otras áreas del desarrollo de las personas.

Todo ello con el fin de lograr un conocimiento más amplio de lo que la Vejez representa para nuestra cultura y sociedad y de esa forma, procurar una concepción más positiva de la Vejez.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Alejandro, M.Z. y Pérez, B.D. (1973). La Influencia de las Técnicas Grupales en las Relaciones Interpersonales en la Casa de Reposo "Mateos Portillo" en el Distrito Federal. Tesis U.N.A.M., Facultad de Psicología, México.
- Aragó, J. (1985). Aspectos Psicosociales de la Senectud. en: Carretero et al. Psicología Evolutiva 3. Adolescencia, Madurez y Senectud. Alianza Psicología, Madrid.
- Blanco Abarca. (1988). Cinco Tradiciones en la Psicología Social. Morata, Madrid.
- Camacho y Lazcano. (1988). Programa Educativo de Salud y Autoconcepto en: Senectos Institucionalizados. Tesis U.N.A.M., Facultad de Psicología, México.
- De Beauvoir, S. (1970). La Vejez. Edit. Sudamericana, Buenos Aires.
- De la Cueva, L. y Rosales, A. (1989). Actitudes y Conocimientos Sobre Sexualidad en un Grupo de Ancianos Comparado con un Grupo de Ancianas. Tesis U.N.A.M., Facultad de Psicología, México.
- Doise, W. (1983). Tensiones y explicaciones en Psicología Social Experimental. Revista Mexicana de Sociología. Instituto de Investigaciones Sociales, U.N.A.M., Vol. 45, Num. 2.
- Domingo, G. (1985). Representación Social de las Causas de la Crisis en México: Pensamiento Empeccarrial y Pensamiento Obrero, U.N.A.M., (Proyecto de investigación).
- Domingo, G. Material Didáctico. 1988 (No impreso).
- Echevarría, M.G. y Ortiz, E.A. (1989). Actitud Hacia los Ancianos en un Grupo de Adolescentes de Secundaria y Preparatoria. Tesis U.N.A.M. Facultad de Psicología, México.
- Erikson, E.W. (1973). Infancia y Sociedad. Edit. Paidos 4a. Ed. Buenos Aires.
- Esquivel, M.A. (1993). Modelo de Psicoterapia Breve en la Tercera Edad. Tesis de Maestría. U.N.A.M. Facultad de Psicología, México.
- Farr, R. Las Representaciones Sociales. en Moscovici, S., et al. Psicología Social II, Paidos,

- Farr, R. (1983). Escuelas Europeas de Psicología: La Investigación de las Representaciones Sociales en Francia. Revista Mexicana de Sociología, Instituto de Investigaciones Sociales, U.N.A.M., Vol. 45, Num. 2.
- Fernández-Ballesteros. (1985). Hacia una Vejez Competente: Un Desafío a la Ciencia y a la Sociedad. en: Carretero et al. Psicología Evolutiva 3. Adolescencia, Madurez y Senectud. Alianza Psicología, Madrid.
- González, B.G. y Pantoja, H.J. (1992). Representación Social de la Vejez. Tesis U.A.M. Iztapalapa.
- González, J. (1982). Estudio de las Actitudes, Estereotipos y Conocimientos de Estudiantes y Profesionales hacia la Senectud y la Geriatria. III Congreso Nacional de Geriatria y Gerontología, México, D.F.
- Ibáñez, T. (1988). Ideologías de la Vida Cotidiana. Edit. Sendai, Barcelona.
- Israel, J. (1972). Estipulations and Construction in Social Sciences. en: The Context of Social Psychology. London, Academic Press.
- Jiménez, A. (1990). El Autoconcepto en el Anciano en tres situaciones de Estancia Diferentes, Tesis, U.N.A.M., Facultad de Psicología, México.
- Jodelet, D. (1986). La Representación Social: Fenómenos, concepto y teoría. en: Moscovici, S. et al; Psicología Social II. Paidós, México.
- Johnson, H.M. (1967). Sociología y Psicología de la Familia. Edit. Paidós. Primera Ed., Buenos Aires.
- Langarica, R. (1990). Gerontología y Geriatria. Edit. Interamericana, México, D.F., la edición.
- López-Garriga, M.M., (1983). Hacia una reorientación de la Psicología Social después de la crisis. Revista Mexicana de Sociología. Instituto de Investigaciones Sociales, U.N.A.M., Vol. 45, Núm. 2.
- Moscovici, S., (1985). El Psicoanálisis, su imagen y su público. Hvenul, Argentina.
- Moscovici, S., (1985). Introducción. en: Psicología Social I. Paidós, México.

- Moscovici, S., (1972). Society and Theory in Social Psychology. en: Tajfel, H, e Israel, J., The Context of Social Psychology: A Critical. London. Academic Press.
- Moscovici, S. y Miles, H. (1986). De la Ciencia al Sentido Común, en: Moscovici, S. etal. Psicología Social II. Paidós. México.
- Moscovici, S. (1988). Notes Towards a Description of Social Representations Europeans Journal of Social Psychology. John Wiley y Sons. New York, Vol. 18, Num. 3.
- Munne, F. (1986). La construcción de la Psicología Social como Ciencia Teórica. Barcelona, Alamex.
- Palmore, E. (1980). The Facts on Aging Quiz: A Review of Findings. The Gerontologist. Vol. 20, No. 6 p. 669 - 679.
- Sánchez, I. (1989). El Concepto de Representación Social en la Actualidad. Tesina, U.N.A.M., Facultad de Psicología, México.
- Siegel, S. (1972). Estadística No Paramétrica. Edit. Trillas. 2a. Ed. México.
- Stryker, S. (1983). Tendencias Teóricas de la Psicología Social: Hacia una Psicología Social Intedisciplinar. en: Sheldon Stryker etal. Perspectivas y Contextos de la Psicología Social. Edit. Hispano Europea, Barcelona, España.
- Zenil, M de C. y Col. (1989). Actividades Psicosociales en la Vejez. Artículo de Psiquiatría y Salud Mental, México.

ANEXO 1

ENTREVISTA

- 1.- ¿Qué es la vejez?
- 2.- ¿Cuándo comienza la vejez?
- 3.- ¿Qué sucede durante ella o qué es lo que la caracteriza?
- 4.- ¿Existen características específicas que diferencian a las personas ancianas?
- 5.- ¿Qué tipo de actividades realizan estas personas?
- 6.- ¿Qué expectativas tienen?

Las siguientes dos preguntas fueron agregadas al grupo de profesionistas.

- 7.- ¿Le gustaría llegar a la vejez?
- 8.- ¿Cómo se imagina su vejez?

ANEXO 2

TABLA 1

COMPARACION ENTRE GRUPOS (V) ANCIANOS VARONES V.S. ANCIANAS MUJERES
(P) PROFESIONISTAS VARONES V.S. PROFESIONISTAS MUJERES

CATEGORIAS	ANCIANO	HOMB.	ANCIANO	MUJER	PROP.	HOMB.	PROP.	MUJER	TOTAL
INACTIVIDAD	10	8.97	9	9.71	14	14.05	15	15.25	48
SOCIAL	8	8.22	8	8.90	15	12.88	13	13.98	44
PSICOLOGICA	15	12.33	9	13.36	21	19.32	21	20.97	56
FISICA	9	10.28	12	11.13	18	16.10	16	17.47	55
NATURAL	11	12.89	19	13.97	18	20.20	21	21.92	69
POSITIVA	7	7.28	8	7.89	8	11.42	16	12.39	39
TOTAL	60		65		94		102		321

Comparación entre grupos: Ancianos Varones, Ancianos Mujeres, Profesionistas Varones, Profesionistas Mujeres.

$$X^2 = .118 + .005 + .578 + .159 + .277 + .010 + .051 + .091 + 1.422 + .068 + 1.811 + .001 + .0001 + .348 + .46 + .224 + .239 + 1.024 + .004 + .068 + .00004 + .123 + .038 + 1.051 = 7.856$$

$$= .05$$

$$gl = (6-1)(4-1) = 15$$

$$X^2 \text{ Crítica} = 25 > X^2 = 15$$

Por lo tanto: No hay diferencias estadísticamente significativas entre los grupos comparados.

TABLA 2
COMPARACION 3RA. EDAD VS. PROFESIONISTAS

P O B L A C I O N

CATEGORIAS	ANCIANOS		PROFESIONISTAS		TOTAL
Inactividad	19	18.50	29	29.49	48
Social	14	16.19	28	25.80	42
Psicológica	24	25.44	42	40.55	66
Física	21	21.20	34	33.79	55
Natural	30	26.60	39	42.39	69
Positiva	15	15.03	24	23.96	39
Total	123		196		319

$$X^2 = .013 + .296 + .081 + .001 + .434 + .00005 + .008 + .187 + .051 + .001 + .271 + .00006 = 1.343$$

$$X^2_{\text{Crítica}} = 11.0 > X^2 = 1.343$$

$$= .05$$

$$gl = 5$$

. . No hay diferencia estadísticamente significativa entre los grupos comparados

TABLA 3
COMPARACION HOMBRES V.S. MUJERES

P O B L A C I O N

CATEGORIAS	HOMBRES		MUJERES		TOTAL
Inactividad	24	23.02	24	24.97	48
Social	23	21.10	21	22.89	44
Psicológica	36	31.66	30	34.33	66
Física	27	26.38	28	28.61	55
Natural	29	33.10	40	35.89	69
Positiva	15	18.71	24	20.28	39
Total	154		167		321

$$X^2 = .041 + .171 + .594 + .014 + .507 + .735 + .037 + .156 + .546 + .013 + .470 + .682 = 3.966$$

$$X^2_{\text{Crítica}} = 11.07 > X^2 = 3.966$$

$$= .05$$

$$g1 = (6-1)(2-1) = 5$$

.. No hay diferencias estadísticamente significativas entre los grupos comparados

TABLA 4**FRECUENCIAS DE RESPUESTA POR GRUPO EN CADA CATEGORIA.**

CATEGORIAS	ANCIAN. HOMBRES	ANCIAN. MUJERES	PROP. HOMBRES	PROP. MUJERES
Inactividad	10	9	14	15
Social	8	8	15	13
Psicológica	15	9	21	21
Física	9	12	18	16
Natural	11	19	18	21
Positiva	7	8	8	16
TOTAL	60	65	94	102

TABLA 5
FRECUENCIAS ACUMULADAS POR SEXO

CATEGORIAS	HOMBRES	MUJERES
Inactividad	24	24
Social	23	21
Psicológica	36	30
Física	27	28
Natural	29	40
Positiva	15	24
TOTAL	154	167

TABLA 6**FRECUENCIAS ACUMULADAS POR TIPO DE POBLACION**

CATEGORIAS	ANCIANOS	PROFESIONISTAS
Inactividad	19	29
Social	14	28
Psicológica	24	42
Física	21	34
Natural	30	39
Positiva	15	24
TOTAL	123	196

TABLA 7

**PERSONAS QUE SE UBICARON EN CADA CATEGORIA Y
PORCENTAJES CORRESPONDIENTES A CADA GRUPO**

CATEGORIAS	ANCIANOS HOMBRES	ANCIANAS MUJERES	PROFESIONISTA HOMBRES	PROFESIONISTA MUJERES
Inactividad	6 60%	8 80%	9 90%	10 100%
Social	6 60%	6 60%	9 90%	10 100%
Psicológica	9 90%	7 70%	9 90%	10 100%
Física	7 70%	10 100%	10 100%	10 100%
Natural	7 70%	8 80%	9 90%	10 100%
Positiva	6 60%	6 60%	5 50%	10 100%

TABLA 8

PERSONAS QUE SE UBICARON EN CADA CATEGORIA DE ACUERDO AL TIPO DE POBLACION Y PORCENTAJES CORRESPONDIENTES A CADA GRUPO

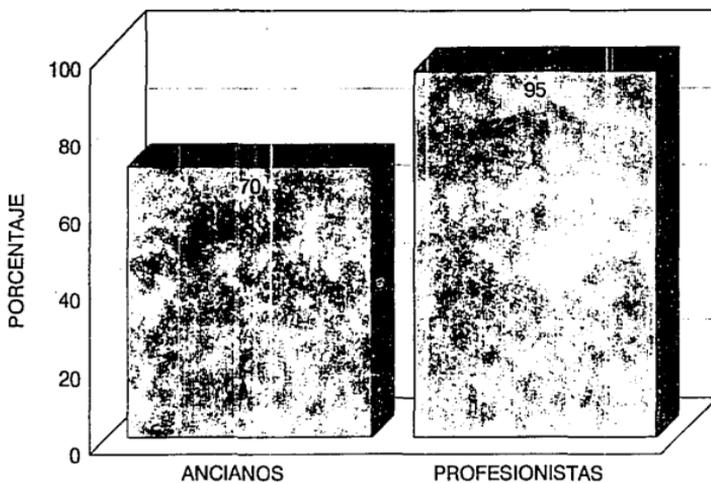
CATEGORIAS	ANCIANOS		PROFESION.	
Inactividad	14	70%	19	95%
Social	12	60%	19	95%
Psicológica	16	80%	19	95%
Física	17	85%	20	100%
Natural	15	75%	19	95%
Positiva	12	60%	15	75%

TABLA 9

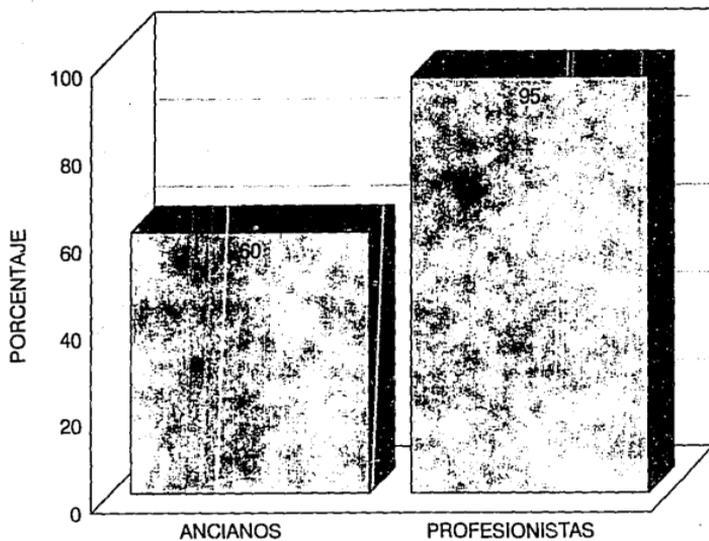
PERSONAS QUE SE UBICARON EN CADA CATEGORIA POR SEXO Y PORCENTAJES CORRESPONDIENTES A CADA GRUPO.

CATEGORIA	HOMBRES		MUJERES	
Inactividad	15	75%	18	90%
Social	15	75%	16	80%
Psicológica	18	90%	17	85%
Física	17	85%	20	100%
Natural	16	80%	18	90%
Positiva	11	55%	16	80%

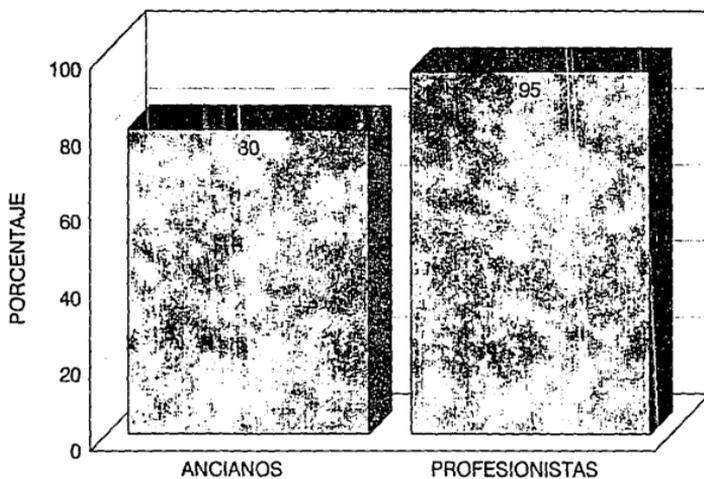
ANEXO 3



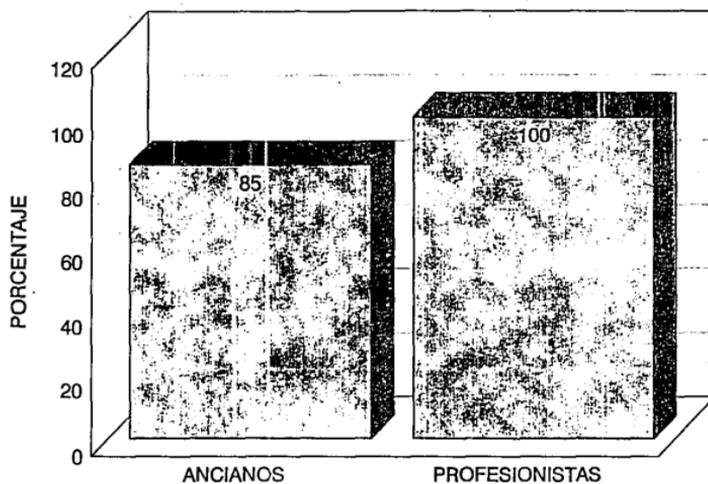
Gráfica 1 :Que muestra la comparación entre los porcentajes obtenidos por ancianos y profesionistas para la categoría de INACTIVIDAD.



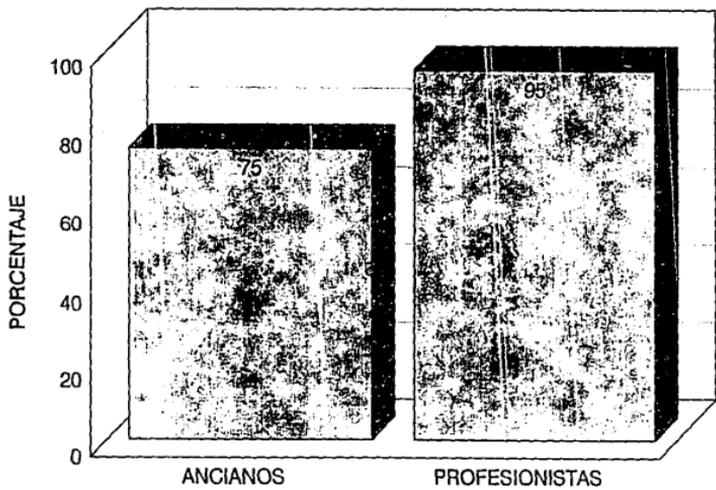
Gráfica 2: Que muestra la comparación entre los porcentajes obtenidos por ancianos y profesionistas para la categoría SOCIAL.



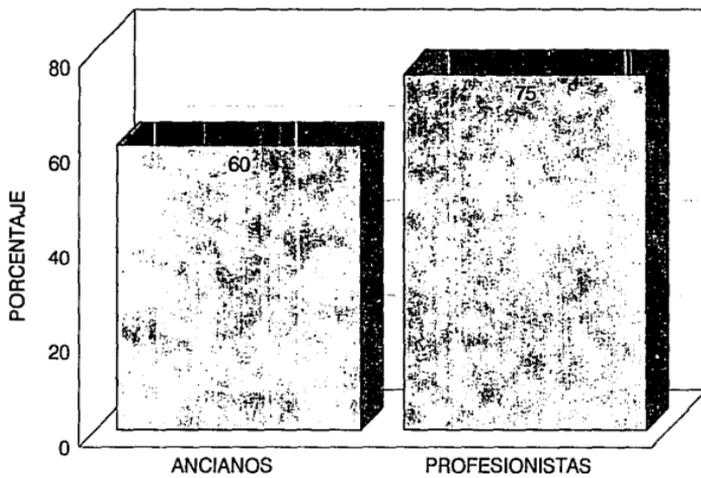
Gráfica 3: Que muestra la comparación entre los porcentajes obtenidos por ancianos y profesionistas para la categoría PSICOLÓGICA.



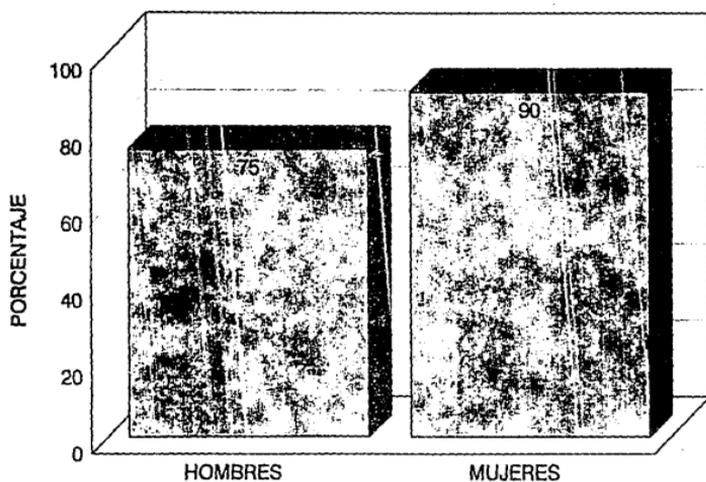
Gráfica 4: Que muestra la comparación entre los porcentajes obtenidos por ancianos y profesionistas para la categoría FÍSICA.



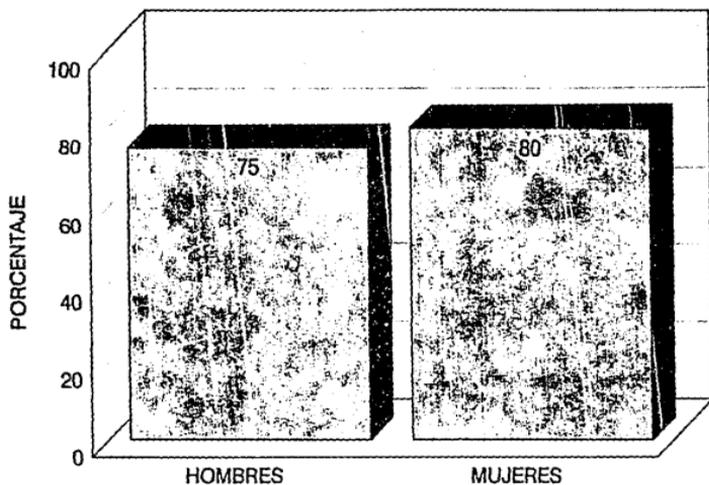
Gráfica 5: Que muestra la comparación entre los porcentajes obtenidos por ancianos y profesionistas para la categoría NATURAL.



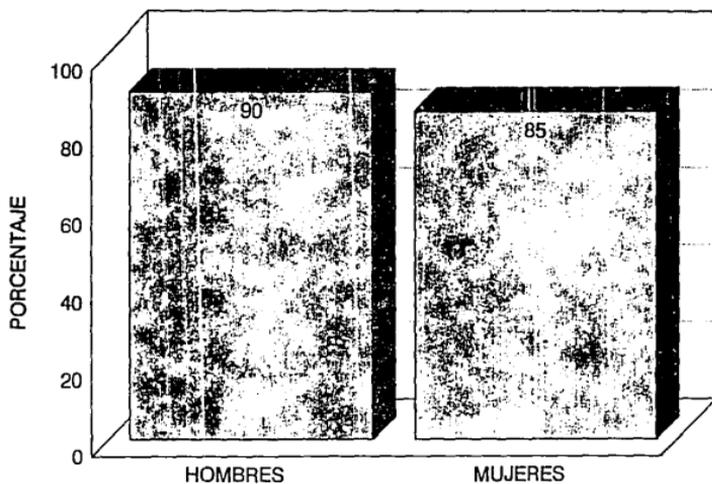
Gráfica 6: Que muestra la comparación entre los porcentajes obtenidos por ancianos y profesionistas para la categoría POSITIVA.



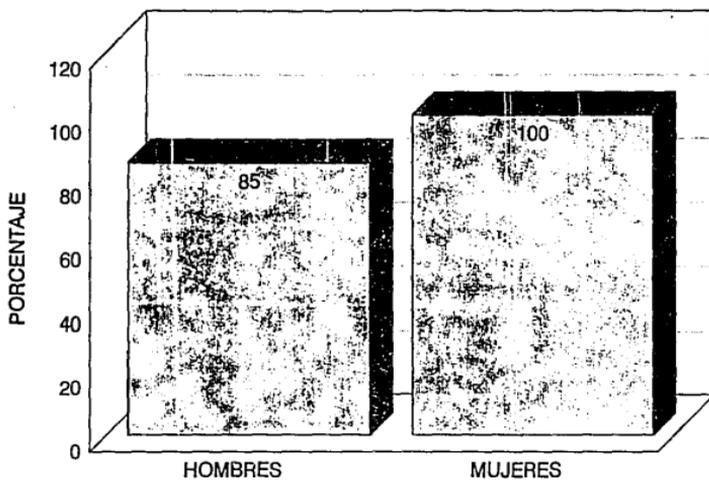
Gráfica 7: Que muestra la comparación entre los porcentajes obtenidos por hombres y mujeres para la categoría de INACTIVIDAD.



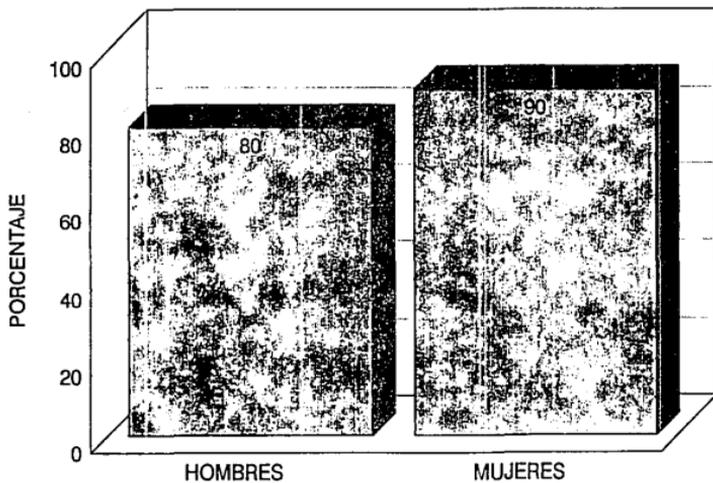
Gráfica 8: Que muestra la comparación entre los porcentajes obtenidos por hombres y mujeres para la categoría SOCIAL.



Gráfica 9: Que muestra la comparación entre los porcentajes obtenidos por hombres y mujeres para la categoría PSICOLÓGICA.



Gráfica 10: Que muestra la comparación entre los porcentajes obtenidos por hombres y mujeres para la categoría FÍSICA.



Gráfica 11: Que muestra la comparación entre los porcentajes obtenidos por hombres y mujeres para la categoría NATURAL.



Gráfica 12: Que muestra la comparación entre los porcentajes obtenidos por hombres y mujeres para la categoría POSITIVA.